

**CRÓNICA**

# de la **Solidaridad**

 **Cáritas**  
Diocesana de Valencia

Quinta etapa\_N10\_ Diciembre 2019





**Cáritas**  
Diocesana de Valencia

**ENFOQUE**

## Informe FOESSA Comunitat Valenciana: una fotografía de la realidad

### Publica

Cáritas Diocesana de Valencia

*Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.*

### Consejo de redacción de este número

Aurora Aranda, Belén Lado, José A. Manuel, Rosa Medina, María Moscardó, Fani Raga, Javier Ferrandis y Olivia Pérez.

### Jefa de redacción

Olivia Pérez

### Portada

Sara Bellés

### Concepto gráfico

estudioja.com

### Imprime

imprespuchades

### Depósito legal:

V-674-2005.

[www.caritasvalencia.org](http://www.caritasvalencia.org)

Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dinoslo Tlf: 96-315 35 01 Correo-e: [informacion.cdvalencia@caritas.es](mailto:informacion.cdvalencia@caritas.es)



Impreso en papel ecológico.

- 4 La foto** | Ocho años
- 5 El director** | Conocer, analizar y transformar
- 6 La Cáritas Parroquial** | Proyecto Shalom art
- 9 Enfoque** | Una fotografía de la realidad
- 16 Desde la fe** | Que nadie se quede atrás
- 20 Un día en** | El Programa de Análisis de la realidad
- 22 Entrevista** | Luis Jimena Quesada
- 28 Cáritas opina** | Guillermo Fernández
- 34 Iniciativa solidaria** | Comercio Justo
- 36 Otras Voces** | Ondas que cambian el mundo
- 38 La Campaña** | Estás llamado a ser estrella de esperanza

### OPINIÓN

### Firmas invitadas



Nuria Baeza Roca  
PAG. 11



María Feu  
PAG. 12



José Luis Palacios  
PAG. 14



Rodrigo Hernández Primo  
PAG. 15



## EDITORIAL

“ Cuando llega FOESSA todos se revolucionan”. Esa es la impresión que, a veces, tenemos en Cáritas. “Todo se revolucionan”: los ministros se revuelven en sus asientos, los medios de comunicación dedican páginas al informe, las columnistas la emprenden contra los datos, las presentaciones del Informe se extienden por todo el territorio y muchas personas alejadas de la Iglesia celebran que exista Cáritas.

Pero a diferencia de todas estas personas o grupos, FOESSA no opina. Su trabajo se centra en realizar una encuesta y, a partir de ella, analizar datos. Es ciencia. Ciencia sociológica, pero ciencia. Tan ciencia como la que hacen las personas que ejercen la medicina, la biología o los teólogos y teólogas, por cierto. Y por tanto, nos lo podemos creer o no, nos puede interesar o no, pero FOESSA no elabora opiniones, elabora informes apoyándose en datos objetivos.

Con la aparición del nuevo Informe FOESSA Comunitat Valenciana nos parecía importante traer a esta revista algunas de sus principales conclusiones. Por eso, las secciones principales de este ejemplar tienen que ver con esta publicación, de una manera o de otra.

En este sentido, hemos pedido a Guillermo Fernández, coordinador del Proyecto, —porque el VIII Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España es mucho más que un informe—, que nos cuente, en la sección **Cáritas Opina**, cuáles son las principales consecuencias para nuestra sociedad de la información que se extrae del FOESSA.

En el **Enfoque** abordamos, con algo de profundidad, aunque sin querer revelarlo todo, el Informe autonómico, con las aportaciones de expertos del mundo del trabajo, la infancia, la vivienda y la energía. La **Entrevista** de este

número se la hemos realizado a una de las personas que han colaborado en el Informe FOESSA estatal. Se trata del catedrático de Derecho constitucional de la Universitat de València, Luis Jimena. El profesor Jimena, que además ha sido presidente del Comité Europeo de Derechos Sociales del Consejo de Europa sabe mucho de eso, de derechos, y nos habla de cómo la pobreza y la exclusión social suponen la vulneración de varios derechos humanos que deberían estar protegidos en un país como España.

Además, nuestra voluntaria, M<sup>a</sup> José Varea nos acompaña en una visita al Programa de Análisis de la Realidad en la sección **Un día en** y, también con ella, en el **Cara a cara** conocemos a M<sup>a</sup> Ángeles, voluntaria de una Cáritas parroquial y a Amina, una mujer que ha sido acompañada por una de las 436 que trabajan en nuestra diócesis.

El FOESSA no agota esta revista que, además, dedica un espacio a la Campaña Institucional de Cáritas para este curso 2019-2020 de la mano de su creador, José Real y que cuenta también con la aportación de Pura Gómez Román, periodista de RNE en **Otras voces**. Pura es una convencida de la importancia de los medios de comunicación y en especial, la radio, para la transformación de la realidad y nos cuenta eso en su artículo “Ondas que cambian el mundo”. Por si era poco, desde el Puerto de Sagunto, Carles X. López nos habla de La Tenda de Tot el Món, una ONG especializada en el Comercio Justo y el consumo responsable, que es una genial idea para seguir involucrados en el cambio social

Al final, este número va de eso, de acercarnos a la realidad para poder conocerla a fondo y trabajar para transformarla, que es, al fin y al cabo, responder al mandato evangélico: «Buscad, ante todo el reinado de Dios y su justicia, y lo demás os lo darán por añadidura» (Mt 6, 33).





### LA FOTO

## Ocho años

Hace ocho años visité por primera vez Shalom art. Ya entonces me encantó el trabajo que se hace allí. Personas voluntarias y personas con enfermedad mental aprenden a pintar con las principales técnicas y los mejores materiales de la mano de los mejores profesores que podrían tener: personas que se creen lo que hacen, que ponen todo su arte y dedicación en lo que hacen.

El milagro no es que pinten y además, muy bien. El milagro es que quieran salir de casa, que estén deseando que llegue el martes o el jueves para ir a Benimaclet (un barrio en València), a veces incluso desde muy lejos, para estar con otras personas, para encontrarse, para hacer grupo, para socializar.

Ellos mismos te cuentan: «Yo paso demasiado tiempo solo en casa y me viene genial salir cada semana para venir aquí».

En 2011 titulé aquel artículo: “Ninguno de ellos será un Picasso o un Renoir”. Ni falta que hace. Porque, una vez más, lo verdaderamente importante de esta aula es *quiénes y por qué y no qué*.

**FOTO** Camila Gallegos **TEXTO** Olivia Pérez



**EL DIRECTOR**

# Conocer, analizar y transformar

**E**l Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España y en la Comunitat Valenciana, presentado el pasado miércoles 4 de diciembre, es un relato del momento de incertidumbre en el que nos encontramos y una mirada a nuestra cohesión social para analizar cómo vivimos y reaccionamos ante la gran recesión, cómo estamos enfocando la salida y cuáles son las consecuencias de la crisis en la poscrisis. El mismo nos ofrece la posibilidad de conocer la situación de nuestra comunidad a través del análisis de los procesos, las estructuras y las tendencias que marcan la evolución social.

El Informe analiza cuestiones como los cambios en nuestro modelo social, los principales riesgos sociales a los que nos enfrentamos, la desigualdad y la exclusión social en la Comunitat Valenciana, las dificultades en el mercado de trabajo, el acceso a la vivienda y a la salud, la opinión de los ciudadanos de la Comunitat sobre los mecanismos públicos de protección social, los cambios en el capital social y la participación, entre otros aspectos. Las cifras son llamativas. Los datos sobre las desigualdades sociales, la pobreza y la exclusión llaman considerablemente la atención. Y es que el análisis objetivo y preciso de la realidad es indispensable para el ejercicio de la Caridad.

Es necesario analizar la realidad para poder denunciar por misión y vocación, las injusticias de nuestro mundo, pero a la vez, también

anunciar con esperanza y desde el ejemplo la posibilidad de construir una nueva humanidad. Y es que la denuncia, sin anuncio, no sirve para nada. Ante las realidades constatables de sufrimiento que existen en nuestro mundo tenemos que ser capaces de juzgar, de saber discernir con criterio y sentido común, de analizar de manera pausada las causas que provocan estas situaciones y desde la unidad trabajar conjuntamente por el bien común. Ojalá este informe, nos impulse al compromiso solidario y al trabajo incansable para intentar erradicar la pobreza.

Hoy más que nunca estamos llamados a construir un mundo más fraterno. Un mundo capaz de escuchar las necesidades de aquellas personas que sufren y atajar las causas que las provocan. Las estadísticas, los informes, los estudios son a día de hoy más que necesarios, y lo son porque nos impulsan a la acción. Una auténtica fe cristiana, que nunca es cómoda ni individualista, siempre implica un deseo profundo de cambiar el mundo, de transformar valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la Tierra, de actuar en lo profundo y desde lo profundo. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de fondo de las personas empobrecidas, de las excluidas, no se resolverán los problemas del mundo. Y para eso, tenemos que conocer cuáles son las verdaderas necesidades de nuestro entorno para actuar de la manera más conveniente en cada momento.



**Ignacio Grande**  
**DIRECTOR DE CÁRITAS**  
**DIOCESANA DE**  
**VALENCIA**



**LA CÁRITAS  
PARROQUIAL**

# Shalom

M<sup>a</sup> José Varea

**VOLUNTARIA**

**CÁRITAS  
PARROQUIALES  
DE SAN ALBERTO  
MAGNO, SAN ISIDORO  
OBISPO, SAN JUAN  
DE ÁVILA,  
SAN LEANDRO Y  
SAN PASCUAL  
BAILÓN**

**S**halom. ShalomArt. En el nombre de esta aula de pintura va implícita su definición. Es un espacio de paz, de bienestar. Un espacio que es equilibrio, justicia e igualdad integral. Es un espacio empapado de arte. Arte para Amar, arte para acompañar, arte para enseñar, arte para crear.

Fue un proyecto innovador en el momento de su formación que no ha perdido un ápice de espíritu en sus veinticinco años de historia. Proyecto en el que creyeron las Cáritas parroquiales de San Alberto Magno, San Isidoro Obispo, San Juan de Ávila, San Leandro y San Pascual Bailón. Apostaron por la idea y por las personas que estaban decididas a que esto saliera muy bien.

Ignacio Astorza, profesor de Bellas Artes, es la última incorporación al grupo de voluntariado y dice que una casualidad le trajo aquí hace cinco años. «Lo mejor es lo que disfrutaban los alumnos y lo que se motivan. Trabajo, con pautas y referencias, y la necesidad personal de cada uno de crear a su manera», explica.

Recuerda Emilia Puerto, coordinadora del taller, cuando a su hermana, la psiquiatra Juana Puerto, se le ocurrió la idea. Preocupada por la falta de recursos para la atención a personas en las que, como reza en su folleto de presentación, predomina la tendencia al aislamiento social e inactividad, con dificultades para establecer relaciones con el entorno o a pacientes en los que, aunque exista un deterioro cognitivo, sea leve y la dificultad para mantener la atención no les impida realizar las actividades creativas desarrolladas

en el aula, propuso su pretensión en Cáritas y empezaron en 1995, probando, Juana, Emilia y Clara junto con otras profesoras.

Clara Rodríguez es filóloga y se ha formado con una profesora de Bellas Artes durante veinte años «para estar a la altura de lo que le exige este voluntariado», explica. «Me vi inmersa en este proyecto cuando conocí a Juana. Trabajamos mucho. Juana grababa todas las clases para ayudarnos a mejorar. No había un proyecto igual en València. Buscamos alumnado voluntario que contribuyera a dinamizar la clase, a estar pendiente de las dificultades del resto, a estimularlos y estar pendientes de ellos. Entre ellos hay mucho compañerismo, se compenetran y están muy bien juntos.

Emilia es abogada. «La idea es que esto sea un lugar de encuentro. Juana quería un espacio donde el enfermo esté acogido, que se le acepte, se le respete y se le trate en igualdad de condiciones, que no sea un centro de arte-terapia. Aquí nadie sabe nada de salud mental. Sabemos y queremos pintar y ya está. Hay que entender el proyecto. A la persona no se la trata como a un menor de edad o con paternalismo. El alumnado tiene que estar bien, cómodo y tranquilo. Hay un clima de mucha confianza. Todos tenemos el teléfono de todos. Yo, que tengo mucha dificultad con el dibujo, hay años que estoy como alumna y ven que su trabajo está mucho mejor que el mío, que a mí también me cuesta y eso une mucho. Cuando mi hermana murió, empezó a colaborar otra psiquiatra amiga suya que hace una valoración inicial de las personas.



F Camila Gallegos

Luego, ya no se habla de enfermedades, no sabemos los diagnósticos, no intentamos curar, ni tratar. El alumnado sabe que está aquí por su enfermedad y que hay personas voluntarias, alumnas también, que no están enfermas. Pero esto pasa desapercibido por lo a gusto que estamos todos. La implicación del voluntariado es especial. La clave es que esto está impregnado del espíritu de lo que es la Iglesia. Y hay mucho agradecimiento de las familias porque se les trata con respeto, todo es gratuito y los materiales, de calidad. No es entretener, buscamos un resultado para que se sientan orgullosos y también que la gente lo valore. Exponemos y vendemos».

Hoy es martes, mediados de octubre, primer día de clase. El alumnado va llegando con ansia de ponerse a la faena. Carboncillos, acuarelas, acrílicos y láminas cubren la gran mesa de trabajo y ya sentados a ella encontramos a Javier, Carlos, Alicia y M<sup>a</sup> José.

Carlos dice que les gusta dibujar, que plasman lo que les gusta en cada momento. Domina muy bien el carboncillo y tiene otra afición de la que se vale para dibujar. Escribe relatos y cuentos de la vida y cada uno le inspira un dibujo. Desarrolla emociones que no ve en otras personas. Para él, el día que pasa es la consecuencia de que está aquí, que tiene que aceptar que está aquí. «Cada día es magnífico y tienes que plasmarte tú mismo en él», dice.

A Javier le gusta mucho el paisaje. Ha empezado con carboncillo. Con unas cuantas líneas bien

trazadas conforma un original boceto. Piensa que esta actividad estimula su parte emocional con dibujos que le vienen a la cabeza. «Al final del día explicamos lo que hemos hecho y cada compañero da su opinión», explica.

Alicia es una veterana. Veinte años de experiencia le dan un manejo suelto y limpio de la acuarela. Esto es trabajo, no viene a pasar el rato. Tiene que concentrarse mucho, esforzarse, porque quiere que le quede bien. «La gracia está en que ponen un modelo para todos y cada uno lo hace de una forma», afirma. Pide consejo, borra, rectifica las veces que haga falta. «Nos lo tomamos todo muy en serio».

M<sup>a</sup> José lleva diez años. Domina el óleo y el acrílico a los que les saca una luz preciosa. Le dicen que ya podría ser profesora porque los compañeros le piden mucho su opinión. «Aquí venimos a plasmar nuestras emociones, intentamos poner nuestra forma de pensar, el estado en que estamos». Siente que son como si fueran uno. Hablan de muchas cosas, ponen música...

Coinciden en que cuando entran aquí todo lo que llevan dentro queda fuera, que aquí empieza una nueva vida y que lo mejor es la exposición de fin de curso porque van las familias y mucha gente. Hay cuadros de los que no quieren desprenderse, pero alguno sí que venden y eso da mucha ilusión. Y coinciden Ignacio, Lola y María Dolores, alumnas voluntarias que se han ido incorporando a la charla, que esto es un tesoro, un lugar donde aprender mucho, donde transformar el alma. Shalom.



**SOMOS  
CÁRITAS**



# Inauguraciones, invitaciones, presentaciones

En Cáritas Valencia estamos teniendo un trimestre entretenido y un fin de año 2019 atareado. Posiblemente, cuando tenga en sus manos este ejemplar ya se habrá producido la presentación del Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en la Comunitat Valenciana. En el mes de di-

ciembre también está prevista la inauguración de un nuevo centro de acogida para personas en situación de sin hogar en un espacio de nueva construcción. Un lugar para que las personas puedan pasar la noche bajo techo, comer algo, calentarse y darse una ducha reparadora.

Estamos pendientes también de poner en marcha un nuevo hogar para menores de edad migrantes sin familia. ¿Mucha inauguración? El evangelio y nuestra misión de estar del lado de quienes son los últimos de nuestra sociedad nos invitan a no estar quietos y a trabajar por todos ellos y ellas y la defensa de su dignidad.

## NUESTRA GENTE

Pregunta 1:

Eres una parte muy importante de Cáritas. ¿Qué supone para ti pertenecer a Cáritas?

Pregunta 2: ¿Qué das tú a Cáritas y qué te da Cáritas a ti?



**Maribel, voluntaria**

**R1:** Supone dedicar una parte de mi tiempo a las personas que más lo necesitan. Si Dios dijo “pedid y se os dará”, ofrecer mi pequeño esfuerzo para que lo reciban otras personas, de alguna manera me hace vivir la fe con intensidad, sentirme cerca de Dios y comprender mejor el Evangelio.

**R2:** La alegría de participar con un grupo de personas solidarias a favor de las personas más desfavorecidas. Me da la opción de conocer a las personas que sufren por no contar con lo básico para vivir dignamente, sus agradecimientos y la satisfacción de escucharlas y comprenderlas.



**Kassim, participante**

**R1:** Muchísimas cosas. Lo principal es una gran ayuda y lo segundo es que hablo con ellos, les cuento mis penas y encuentro gente que me escucha.

**R2:** Yo mucho, mucho no les doy, pero si un día me encuentro bien y puedo darles algo, daré todo lo que pueda. Ellos me han dado mucho, ayuda económica y a nivel moral también. Cuando encuentras a una persona que te escucha cuando estás mal sentimentalmente está muy bien. Cuando te dicen “ven aquí, esto tiene solución” es mucha ayuda psicológica.





ENFOQUE

Una fotografía  
de la

*realidad*



Olivia Pérez

RESPONSABLE DE  
COMUNICACIÓN  
CÁRITAS  
DIOCESANA DE  
VALENCIA

**S**i en el mes de junio, la Fundación FOESSA presentaba su VIII Informe sobre Exclusión y desarrollo social en España, y que era una fotografía de la realidad social del Estado en un momento dado, ahora se presenta el informe autonómico. En este caso, el Informe sobre Exclusión y desarrollo social en la Comunitat Valenciana es como si, sobre esa misma fotografía realizáramos un zoom, un acercarnos a una zona concreta, la de nuestra comunidad autónoma, para ver más de cerca lo que está ocurriendo en nuestro territorio.

La Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) se constituyó en 1965, con el impulso de Cáritas Española, para conocer de forma objetiva la situación social de España. Fue pionera en la introducción de la investigación empírica a través de los Informes sobre la situación y el cambio social de España que señalan la importancia de conocer la situación de nuestro país a través del análisis de los procesos, las estructuras y las tendencias que marcan la evolución social.

FOESSA tiene como fin principal servir a los intereses generales en el campo de la investigación y difusión de temas sociales, la promoción y realización de toda clase de estudios e investigaciones relativos a la realidad social, cultural y económica de España y de otros países, a través de publicaciones, cursos, seminarios, conferencias y foros de debate o de otras actividades en el campo de lo social propias del fin principal de la Fundación.

Desde el año 1995 se enfoca en el desarrollo y la exclusión social en España y en las Comunidades Autónomas. Ese año, ante el amplio desarrollo de la investigación social en nuestro país, FOESSA decide especializar su mirada en el desarrollo y la exclusión social siguiendo dos premisas: continuar con el rigor y amplitud de sus investigaciones en la línea que su historia había marcado; abrir su foco en dos direcciones, el examen de la globalidad y la globalización en el desarrollo social y también, describir el impacto del mismo, no solo en el ámbito de España sino también de sus diferentes espacios territoriales.

En el año 2006 marca un nuevo hito en la investigación al desarrollar la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales (EINS-FOESSA), que pasa a convertirse en una de las fuentes más relevantes para el análisis de la integración y la exclusión social en nuestro país.

**35 indicadores para superar estereotipos**  
El Informe sobre exclusión y desarrollo social

en la Comunitat Valenciana de la Fundación FOESSA se apoya, fundamentalmente, en el Índice Sintético de Exclusión Social (ISES) construido con una batería de 35 indicadores. Estos describen situaciones de dificultad que suponen suficiente gravedad como para poner en cuestión la plena participación social de las personas afectadas. En este sentido, la acumulación de estas diversas situaciones de dificultad es la que sitúa a determinados grupos de la sociedad en posiciones de exclusión del espacio social. Con este conjunto de indicadores se trata de cubrir las diversas dimensiones del **eje económico** (que se refieren a la falta de participación en la producción económica —empleo— o en la distribución del producto social —consumo—), del **eje político y de ciudadanía** (falta de participación política y de acceso a los derechos sociales como la educación, la vivienda o la salud) y del **eje de los lazos sociales** (que se manifiesta en determinadas formas de conflicto y de aislamiento social).

El lector del Informe se encontrará con multitud de datos que le irán introduciendo, de forma progresiva, en los diversos ejes, dimensiones e indicadores que caracterizan el eje integración - exclusión a lo largo del cual se ubican las personas que viven en la Comunitat Valenciana y en España. Además, se ofrece una descripción pormenorizada de las características de los hogares afectados por los procesos de exclusión a través de la mirada de la persona sustentadora principal en el hogar y del conjunto del mismo. En este artículo, no pretendemos —sería imposible e incluso, absurdo— sustituir al Informe. Simplemente, expondremos, de forma resumida algunas de sus principales conclusiones.

### **Menos pobres que en 2013 pero más que en España**

¿Cuál es el perfil mayoritario de las personas en situación de exclusión en la Comunitat Valenciana? El 39,1 % de los hogares en situación de exclusión tiene como persona sustentadora principal a una persona de entre 30 y 44 años, el 61,8 % a un hombre, el 31,9 % a una persona con estudios de Bachiller, BUP o FP, el 47,6 % a una persona empleada y el 63,5 % a una persona de nacionalidad española. El perfil de la exclusión en la Comunitat Valenciana está, por tanto, mayoritariamente compuesto por hogares cuyas personas sustentadoras son jóvenes/adultas, varones, con un nivel de estudios secundario, ocupadas en el mercado de trabajo y de nacionalidad española.

El contexto demográfico de la Comunitat Valenciana se caracteriza por un incremento po-

# Cáritas y la energía verde

blacional en los últimos diez años ligeramente inferior al observado en el conjunto de España, un índice de envejecimiento casi idéntico al español, una elevada capacidad de atracción de población inmigrante y una tasa global de fecundidad ligeramente inferior a la media española, que, partiendo de niveles algo más elevados, ha experimentado en esta comunidad una caída más pronunciada desde el inicio de la crisis.

En lo que se refiere al contexto socioeconómico, debe destacarse el menor PIB per cápita de la Comunitat Valenciana —20 289 euros por habitante por término medio en el periodo que va de 2007 a 2017, frente a 23 179 en el conjunto de España—, con tasas de pobreza monetaria ligeramente más altas (especialmente cuando se utiliza el umbral estatal para el cálculo de estas tasas) y un nivel de desigualdad más reducido.

No se observan grandes diferencias entre la Comunitat Valenciana y España en la estructura productiva, donde destaca, en ambos casos, el peso de los servicios y un porcentaje ligeramente superior de la construcción. Los niveles de actividad, empleo y paro resultan en la Comunitat Valenciana también muy similares a los del conjunto del Estado.

La Comunitat Valenciana también se caracteriza por un gasto en protección social inferior a la media española. El gasto medio anual realizado en la valenciana por el conjunto de las administraciones públicas en el ámbito de la protección social asciende a 2834 euros por habitante, de los que el 83 % fueron financiados por la Seguridad Social, el 9,8% por la Administración central, el 4,2 % por la Administración autonómica y el 3% por las corporaciones locales.

En la Comunitat se dan tasas de desigualdad ligeramente más reducidas que España. El coeficiente de Gini, que se utiliza para medir la desigualdad, ha sido a lo largo de todo el periodo analizado muy similar —aunque algo más bajo— en la Comunitat Valenciana que en el conjunto de España, que registra de por sí un índice superior al de la mayor parte de los países de Europa. Como en el resto del Estado, además, se ha producido en este periodo una tendencia al incremento de la desigualdad, con un índice de Gini que pasa del 32,2 en 2008 al 33,2 en 2017. Por otra parte, también ha crecido durante el periodo analizado la distancia que separa al 20 % más rico de la población del 20 % más pobre. Si en 2008 los ingresos del grupo más favorecido multiplican por 5,6 los del grupo menos favorecido, en 2017 lo hacen por 6,6. Además, la diferencia entre los ingresos de las clases medias y las clases menos acomodadas ha crecido más que la diferencia de ingresos entre las clases medias y las más acomodadas, que, de hecho, se ha mantenido estable tanto en España como en la Comunitat Valenciana, en valores muy similares.

FOESSA entiende la integración – exclusión como un eje en el que se dan los diferentes niveles: integración plena, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa. En 2018 el 51 por ciento de la población de la Comunitat Valenciana se encuentra en una situación de integración plena, el 28,7 % en una situación de integración precaria, el 10,8 % en una situación de exclusión moderada y el 9,5 % en una situación de exclusión severa. En conjunto, las personas en situación de exclusión social representan el 20,3 % de la población de la Comunitat Valenciana, lo que implica que una de cada cinco —algo más de un millón de personas— estaba en 2018 en una situación de exclusión, ya sea moderada o severa.

En términos evolutivos se observa que los niveles de integración social en la Comunitat Valenciana en 2018 han mejorado considerablemente y que, además, la mejora en esta comunidad ha sido muy superior a la que se ha producido en el conjunto del Estado. A pesar

El cuidado y el respeto por la Creación son tan antiguos que ya vienen referidos en el Génesis y son tan actuales y urgentes que Francisco en la *Laudato Si'*, nos exhorta a la acción, ya. Francisco expone con mucha claridad las injusticias que se esconden tras la esquilma de nuestra Casa Común.

El eslogan de la campaña Enlázate por la Justicia no puede ser más certero: Si cuidas el Planeta, combates la Pobreza. Esta frase desvela el entramado de relaciones entre la explotación de los recursos naturales, la sociedad de consumo, las políticas de mercado y la explotación que sufren siempre los más pobres. Por estas razones, Cáritas debe trabajar en fomentar el consumo responsable, el comercio justo o el trabajo decente y, por supuesto, la sostenibilidad y el derecho al acceso universal a la energía verde.

Las oportunidades que presenta la transición energética son muchas y Cáritas puede ser ejemplo de cómo hacer intervención social, pensando en la energía: mejorar el confort y la calidad de vida de las familias reduciendo la demanda energética y ganando en eficiencia, abaratar los gastos en suministros y generar ahorro, producir energía renovable y compartirla. Aprender y formar en los empleos de futuro de la economía verde. Y al mismo tiempo, ofrecer a los jóvenes respuestas desde Cáritas en las que involucrarse para hacer su futuro sostenible.

Algunas iniciativas se han puesto en marcha y están dando frutos. Queda mucho por hacer, pero a veces no sabemos cómo. Busquemos alianzas con los que saben y trabajemos juntos.

Nuria Baeza Roca

TRABAJADORA SOCIAL  
EXPERTA EN POBREZA  
ENERGÉTICA

 @nuribaeza



# Necesitamos la protección del hogar

**E**l VIII Informe Foessa sobre exclusión y desarrollo social en la Comunitat Valenciana permite, entre otras problemáticas, el análisis de las situaciones relacionadas con la vivienda que dificultan la integración social de muchas personas. Se trata de familias que sufren la inseguridad o la inadecuación de su hogar, o que han de soportar una sobrecarga excesiva de los gastos de su vivienda.

A veces se trata de personas en situación de precariedad laboral que no pueden hacer frente al precio del alquiler de mercado. Otras veces son personas que no pueden aportar las garantías que les exigen en el momento de alquilar una vivienda, como disponer de un contrato de trabajo indefinido, a tiempo completo... ¿Cómo se compagina esta exigencia cuando las personas están en proceso de regularizar su situación administrativa? ¿Y cómo se compagina en un mercado de trabajo donde la temporalidad es tan elevada?

Tal y como nos alerta el informe Foessa, la exclusión social en España va de la mano de la mezcla de baja calidad en el empleo y elevados costes de vivienda (el 37% de los excluidos en el empleo lo están también en la vivienda). Debería existir un parque público de viviendas asequible, y, desde una visión más amplia, se debería recuperar la función social de la vivienda. De manera simultánea, un mercado laboral que en lugar de trabajo precario ofreciera trabajo decente, que permitiera una estabilidad para la realización del proyecto familiar o personal deseado. Y una renta mínima que cubriera las necesidades básicas en caso necesario.

de esta evolución positiva entre 2013 y 2018, no hemos regresado a los indicadores anteriores a 2008, y no debe olvidarse que la extensión de las situaciones de exclusión social en nuestra comunidad sigue siendo elevada y afecta a más del 20 % de la población. En ese sentido, los datos de la encuesta ponen de manifiesto la existencia de un cierto riesgo de polarización de la estructura social e incluso de cronificación de estas situaciones, puesto que se ha producido un gran proceso de acumulación de dificultades en las personas que se encuentran en la parte más crítica de la exclusión más severa.

Las tasas de exclusión son en la Comunitat Valenciana ligeramente superiores a las que se observan en el conjunto de España. Las diferencias en los niveles globales de integración y exclusión son muy reducidas y la Comunitat Valenciana se distingue únicamente por registrar unas tasas algo mayores de exclusión social (20,3 % frente a 18,4 % en España), así como de integración plena (51 % frente a 48,4 %). La Comunitat Valenciana también destaca por registrar tasas de integración precaria (28,7 %) algo más reducidas que el conjunto de España (33,2 %). Con todo, la Comunitat Valenciana se ubica junto a los dos archipiélagos y el resto de las comunidades del arco mediterráneo y del Sur español —Canarias, Baleares, Andalucía, Extremadura, Cataluña y Murcia—, entre las comunidades con tasas de exclusión superiores a la media estatal.

En la Comunitat Valenciana, el 29,2 % de la población está afectada por una situación de exclusión en el eje económico, el 34,3 % en el eje político y de ciudadanía, y el 9,9 % en el eje social y relacional. La exclusión en el eje económico afecta en la Comunitat Valenciana a un mayor porcentaje de personas que en el conjunto de España (29,2 % frente a 25,9 %), mientras la exclusión en el eje político afecta en esta comunidad a un menor porcentaje de personas (34,4 % frente a 38,3 % en España). Las diferencias en el eje social no son elevadas, aunque el porcentaje de población afectada por la exclusión en este eje es algo mayor en el caso de esta comunidad en comparación con el conjunto del Estado (9,9 % frente a 7,5 %). La exclusión en la Comunitat Valenciana con relación al conjunto de España, por tanto, se debe en mayor medida a cuestiones económicas y vinculadas al eje cívico o político, y en menor medida a cuestiones sociales o relacionales.

## El empleo, la salud y la vivienda, a examen

La dimensión que genera situaciones problemáticas a un mayor porcentaje de la población en la Comunitat Valenciana es la relativa al **empleo**, con un 27,3 % de personas afectadas por dificultades en este eje. En el caso de la **salud**, el porcentaje de población afectada es del 18,1 % y en el caso de la vivienda del 17,7 %. La Comunitat Valenciana es una de las pocas en las que la principal dimensión relacionada con la exclusión social es la del empleo y no la de la **vivienda**, como ocurre en la mayor parte de las comunidades españolas. Si se compara el impacto de estas situaciones en el conjunto de la población de España y de la Comunitat Valenciana en 2018 se observa que, salvo en el caso de la exclusión de la **educación** y la vivienda, y las tasas de exclusión del empleo, el resto de dimensiones afectan a un mayor porcentaje de la población valenciana que de la española.

Los problemas relacionados con el **empleo** tienen en la Comunitat Valenciana, como se acaba de decir, un impacto importante, a diferencia de lo que ocurre en otras comunidades económicamente más dinámicas, donde la dimensión de la exclusión que afecta a un porcentaje más elevado de la población es la de la vivienda. La situación más extendida es la referida a las personas que residen en ho-

Miriam Feu

RESPONSABLE DEL DEPARTAMENTO  
DE ANÁLISIS SOCIAL E INCIDENCIA  
DE CÁRITAS BARCELONA

 @miriam\_feu  
@caritasben



**TITULAR 1:** Trabajar sigue sin ser una garantía para salir de la exclusión (Pág.115).

**TITULAR 2:** La vivienda sigue siendo un factor decisivo en la exclusión. El 58,6 % de las personas en situación de exclusión se encuentran en dificultades con la vivienda (Pág.134).

**TITULAR 3:** Si vives en la CV la dimensión de exclusión de la salud, es peor ahora que en 2013 (Tabla 26).

**TITULAR 4:** Crece la soledad no deseada. 193 000 personas se sienten solas en la CV (Tabla 29).

**TITULAR 5:** La pobreza se cronifica. El porcentaje de personas en situaciones de exclusiones más severas se ha mantenido estable. 472 000 personas se mantienen en esta situación (Pág.17).

**TITULAR 6:** El perfil mayoritario de la exclusión es español pero, si eres extranjero, tienes más riesgo (Págs.15, 16 y 85).

**TITULAR 7:** Los servicios sociales responden mejor a la emergencia que a la exclusión (Pág.22).

**TITULAR 8:** Esperamos que la Renta Valenciana de Inclusión (RVI) acerque el gasto medio por habitante en las rentas mínimas a la media nacional (Pág.157).

**TITULAR 9:** Creciente polarización de la sociedad en la Comunitat (Págs.15 y 16).

**TITULAR 10:** El doble de hogares valencianos tienen problemas para hacer frente a los materiales escolares (Pág.133 y 134).

gares con al menos una persona desempleada y que no han recibido formación ocupacional en el último año. Esta situación afecta al 21,5 % de la población valenciana. El segundo indicador más extendido —aunque a gran distancia del primero— es el referente a los hogares que tienen a todas las personas activas en paro, que afecta al 7,8 % de la población.

En lo que se refiere a la dimensión de la **salud** el 5,1 % de la población presenta alguna limitación de su autonomía funcional. Las limitaciones graves afectan al 2,1 % de la población y las no graves al 3 %. La prevalencia de estas limitaciones es en la Comunitat Valenciana más elevada entre las personas en situación de exclusión (10,2 %) que entre las personas en situación de integración (3,8 %), debido a la mucha mayor prevalencia en el primer grupo de las limitaciones de carácter grave (4,9 % y 1,4 % entre la población en situación de exclusión e integración, respectivamente). En cuanto a los apoyos que recibe esta población, el 25,6% no recibe ningún tipo de ayuda y, pese a ello, un porcentaje considerable de las personas afectadas por estas situaciones (el 16,5 %) no requieren ningún apoyo adicional a los que ya tienen. Por el contrario, el 60,2 % de esa población requiere apoyo económico, el 18,9 % apoyo para la atención a cuidados personales, el 14,6 % apoyo de acompañamiento y supervisión y el 14,5 % requiere acceso a centros de ocio especializados para estas situaciones.

En la dimensión de la salud, todos los indicadores ISES han empeorado en la Comunitat Valenciana en 2018, esto significa que, la dimensión de exclusión de la salud, es peor ahora que en 2013.

Los problemas relacionados con la vivienda tienen también, como se acaba de decir, un impacto importante, y la vivienda sigue siendo un factor decisivo en la exclusión. Un porcentaje muy importante de las personas en situación de exclusión social (el 58,6 % en la Comunitat Valenciana) se encuentra con problemas importantes en este ámbito. Por una parte, una de cada cuatro personas (el 25,1 %) de la población valenciana se ha visto obligada a reducir los gastos de teléfono, televisión e Internet, así como los gastos de suministros de la vivienda (electricidad, agua, gas) (24,8 %); el 21,4 % ha tenido problemas económicos para pagar los gastos relacionados con la casa y el 14,4 % ha tenido que hacer frente a avisos de corte en el suministro de luz, agua o teléfono. Por otra parte, el 6,8% de la población de la Comunitat Valenciana se encuentra en una situación de vivienda inadecuada y el 6,9 % en una situación de vivienda insegura, de acuerdo al enfoque ETHOS que se ha trabajado a través de los datos de la Encuesta FOESSA.

En cuanto a la utilización que la ciudadanía de la Comunitat Valenciana hace de los diferentes servicios públicos relacionados con el bienestar social, destaca el elevado volumen de solicitudes

de rentas mínimas de inserción en esta comunidad, que casi duplica la muy escasa demanda de este tipo de prestaciones en el conjunto de España. En lo que se refiere al acceso de la ciudadanía a los servicios sociales, el 14,6 % de la población valenciana ha acudido en el último año a los Servicios Sociales públicos, el 9,1 % a los servicios sociales que gestiona Cáritas en la Comunitat Valenciana y el 5,8 % a servicios prestados por otras entidades privadas de iniciativa social en esa comunidad. Si se comparan los datos de la Comunitat Valenciana con los del conjunto de España, se observa que el acceso a cualquiera de los tres tipos de entidades es mayor en esta comunidad, tanto para el conjunto de la población como para la población en situación de exclusión y en situación de integración.

También se observa en la Comunitat Valenciana una valoración más negativa del funcionamiento de los servicios sociales —el 67,8 % consideran que su funcionamiento es poco o nada satisfactorio, frente al 47,2 % en el conjunto de España—. En la Comunitat

Valenciana, los hogares que registran tasas de exclusión más elevadas son aquellos cuya persona sustentadora principal tiene entre 30 y 44 años (con una prevalencia de la exclusión social del 27,8 %), es mujer (20,9 %), carece de estudios completos (24,6 %), o es de nacionalidad de algún país extracomunitario (60,6%). La prevalencia más elevada de las situaciones de exclusión (78,4 %) corresponde, en cualquier caso, a los hogares sustentados principalmente por una persona que busca empleo. En lo que se refiere a las características del conjunto del hogar, las tasas de exclusión más elevadas se dan, lógicamente, en los hogares en situación de pobreza. Sin embargo, la exclusión no es una experiencia desconocida entre los hogares que no experimentan pobreza económica: de este modo, el 60 % de los hogares en situación de ausencia de pobreza se encuentra además en una situación de integración plena, el 29,7 % está en situación de integración precaria, el 8% en situación de exclusión moderada y el 2,3 % en situación de

## OPINIÓN

# La fractura del empleo

La precariedad laboral puede conducir a la pobreza y la exclusión. Amenaza la estabilidad, la integración, la cohesión... Tener empleo temporal, parcial, mal pagado, con horarios cambiantes, peligroso, insostenible —independientemente de la satisfacción personal— dificulta pagar las facturas, atender adecuadamente a la familia o cuidar a las personas más dependientes.

El 12,3 por ciento de la población con empleo vive en la exclusión, el 2,1 por ciento, en pobreza severa; una de cada cuatro personas activas tiene una relación laboral vulnerable (paro, temporalidad, parcialidad...). «La precariedad laboral se ha convertido ya en una forma de vida de forma estructural en nuestra sociedad», advierte Foessa.

Cuando el empleo se reduce a una variable económica, manda la rentabilidad, el trabajo humano se sacrifica en el altar del lucro máximo. Los mejor pagados venden su alma y, sus sueños. Los precarios ven su trabajo devaluado, flexibilizado, desprotegido... Los descartados quedan condenados a la irrelevancia económica y social. Esto nos lleva a sociedades cada vez más inhumana-

nas y fracturadas. La Iglesia en España lo tiene muy claro: «Para que el trabajo sirva para realizar a la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable» (Iglesia, servidora de los pobres, instrucción pastoral, abril 2015).

Si aspiramos a una sociedad decente, donde todas y cada una de las personas tengan la oportunidad de realizarse plenamente, debemos luchar contra la precariedad. «Nuestro sueño vuela más alto. No hablamos solo de asegurar a todos la comida, o un “decoroso sustento”, sino de que tengan “prosperidad sin exceptuar bien alguno”. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida». Lo afirma Francisco en *Evangelium Gaudium*, 192.

José Luis Palacios  
NOTICIAS OBRERAS (HOAC)

 @jlpalacios  
@revistaNNOO



exclusión severa. En lo que se refiere al tipo y la composición del hogar, los hogares con menores y jóvenes siguen siendo los grupos donde se acumulan los mayores porcentajes de población en situación de exclusión. En el caso de la Comunitat Valenciana, el análisis de la incidencia de las situaciones de exclusión en estos grupos pone de manifiesto que las familias numerosas (39,2 %) y las familias monoparentales (32,9 %) siguen siendo las más expuestas al riesgo de exclusión. También son comparativamente elevadas las tasas de exclusión en los hogares en los que convive una persona menor de edad (23,2 %), con respecto a los hogares en los que no convive ninguna persona menor de 18 años (17,2 %).

### ¿Y ahora qué?

Con todos estos datos e información, muchas veces el riesgo es pensar que no podemos hacer nada y seguir viviendo como hasta ahora. Sin embargo, tenemos algunas propuestas para superar la impotencia y la desidia:

- acude a la fuente principal: si quieres entender bien el Informe, visita nuestra página web ([www.caritasvalencia.org](http://www.caritasvalencia.org)) y descárgalo para no quedarte solo con algunos datos, sino con la fotografía completa de lo que ocurre en nuestro territorio;
- infórmate, lee, contrasta: quizás para comprender del todo lo que pasa el FOESSA nos sea suficiente;
- reclama, denuncia, implícate: son las administraciones públicas las encargadas de garantizar los derechos a las personas y nuestra tarea, como ciudadanía, es reclamar que estos sean para todos y todas y para siempre;
- hazte voluntario, colabora con una entidad social: mientras siga habiendo personas que viven en exclusión y pobreza, siguen siendo necesarias muchas manos, pero, sobre todo muchos hombros y brazos para acompañarlas, escucharlas, acogerlas y, por supuesto, ayudarlas a tomar conciencia de sus derechos como personas.

## OPINIÓN

# La pobreza infantil, una realidad innegable

La pobreza Infantil y el riesgo de exclusión social es una realidad que afronta uno de cada tres niños y niñas en la Comunitat Valenciana. La infancia es el colectivo en el que más impacta la desigualdad y donde es más urgente actuar. Más allá de las cifras que vemos en las estadísticas oficiales y que recogen cada año informes de referencia como FOESSA, la pobreza infantil representa un enorme obstáculo para que miles de niños y niñas de nuestra comunidad vean garantizados los derechos que les son propios. La falta de recursos o la dificultad de acceder a determinados bienes o servicios impacta en el presente, condiciona su futuro e hipoteca a las siguientes generaciones.

En la Comunitat Valenciana, vemos cómo se están poniendo en marcha diferentes medidas que pueden tener un impacto muy significativo para luchar contra la pobreza infantil. Es necesario redoblar los esfuerzos y apostar decididamente por su erradicación. Para ello, desde Save the Children, entre otras medidas, consideramos imprescindible ampliar y mejorar la Renta Valenciana de Inclusión, priorizando en el acceso a las familias con hijos a cargo y aumentar la oferta de alquileres asequibles y planes públi-

cos de fomento del alquiler con criterios de equidad. Asimismo, y dado el papel de la educación como herramienta fundamental para romper la trasmisión intergeneracional de la pobreza, debemos garantizar que en las ayudas al estudio primen los criterios de equidad, asegurando que los niños y niñas más vulnerables tienen cubiertos todos los costes de la educación y el acceso progresivo a educación infantil temprana, priorizando a los niños y niñas que más barreras encuentran.

La pobreza infantil es una realidad innegable. Acabar con ella es urgente y la experiencia nos dice que es posible. Mejorar el presente y garantizar el futuro de la infancia más vulnerable es nuestra obligación, si no somos capaces de conseguirlo, habremos fracasado como sociedad.

Rodrigo Hernández Primo  
DIRECTOR - SAVE THE CHILDREN  
COMUNITAT VALENCIANA

 @SaveChildrenCV



# Que nadie se quede atrás



Ana  
Unzurrunzaga

TEÓLOGA BIBLISTA,  
EDUCADORA Y  
PASTORALISTA

**E**l VIII Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España es, en palabras de Guillermo Fernández, coordinador de la investigación, «un relato de la incertidumbre en el que nos encontramos y una mirada a nuestra cohesión social para analizar cómo vivimos y reaccionamos ante la gran recesión, cómo estamos enfocando la salida y cuáles son las consecuencias de la crisis en la postcrisis»<sup>1</sup>

Si es cuestión de analizar cómo vivimos y cómo reaccionamos ante lo que nos rodea y la clave está en “enfocar” bien la mirada para buscar soluciones, permitidme que hagamos memoria de un experto en el tema y en pisar tierra de incertidumbre: Jesús de Nazaret. No va a ser un mero recordar sus gestos y palabras sino “un volverlas a pasar por el corazón” —como entiende el pueblo judío el hacer memoria— para que lo que recordemos determine nuestra acción y afecte a la totalidad de nuestra persona como seguidores de Jesús.

En el campo de las ciencias sociales, el sociólogo y teórico del tema de la memo-

ria, Maurice Halbwachs afirma que se hace memoria del pasado en el presente y que la experiencia presente se reinterpreta desde el pasado y tiene significación para el futuro<sup>2</sup>. Así quiero que recordemos unos textos significativos de los evangelios: en este presente que nos dibuja y confronta el Informe FOESSA; para que ese análisis y las palabras de Jesús nos afecten y determinen nuestra acción, configurando nuestro futuro. Porque no podemos olvidar que los evangelios «invitan a entrar en un proceso de cambio, de seguimiento de Jesús y de identificación con su proyecto. Son relatos de conversión que recuerdan las llamadas concretas a comprometernos por el proyecto del reino de Dios en medio de la sociedad actual; invitan a vivir estos tiempos de crisis e incertidumbres arraigados en la esperanza en Cristo Resucitado»<sup>3</sup>

Vamos a dejarnos iluminar primero por el Jesús del evangelio de Lucas. Jesús es el hoy de la salvación. La salvación nos llega por la fuerza del Espíritu y Jesús, y no otro, es el portador de dicho Espíritu. Así lo es-

<sup>1</sup> <https://www.caritas.es/noticias/viii-informe-foessa-la-exclusion-social-se-enquista-en-una-sociedad-cada-vez-mas-desvinculada/>

<sup>2</sup> Halbwachs, M., La memoria colectiva, Zaragoza 2004.

<sup>3</sup> Pagola, J.A. Jesús. Aproximación histórica, Madrid 2008, pp. 463-470.



cucharon, alto y claro, aquel sábado los que estaban en la sinagoga; los que atentamente observaron cómo Jesús desenrollaba el texto de Isaías y se lo aplicaba a sí mismo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Noticia» (Lc 4,18). Jesús quiere que todos entiendan quién lo anima, cuáles son las preocupaciones que lleva dentro y la tarea o misión a la que se quiere dedicar en cuerpo y alma. Se siente elegido y enviado; resuenan en Él las palabras del Padre en el Jordán: «Tu eres mi Hijo, el amado, el predilecto» (Lc 3,15-16; 21-22). Lo que ha experimentado en esas aguas marca para siempre su vida. A Dios le preocupa el sufrimiento de la gente y envía a su hijo, que deja tocar su corazón por el dolor, la opresión y la humillación que padecen hombres y mujeres, niños y niñas, extranjeros... Liberar, sanar, perdonar, aliviar, dar la vista, anunciar, todos verbos de la primera conjugación. Como primera debe ser la opción por los empobrecidos de la sociedad, por los que se están quedando atrás: optar por el 18,4 por ciento de la población excluida en España; por los 8,5 millones de personas, de los que 4,1 millones viven en situación de exclusión social severa; optar por los 1,8 millones de personas que exigen una intervención urgente, profunda, intensa para garantizarles su acceso a una vida mínimamente digna; optar por esos 1 de cada 3 hogares que necesitan cuidados por tener niños, personas mayores, por dependencia o enfermedad; optar por los dos millones de personas que viven con la incertidumbre de quedarse sin vivienda; por los que viven prisioneros de la baja calidad del empleo y los costes elevados de la vivienda; optar por el 33 por ciento de las familias numerosas y el 28 por ciento de las familias monoparentales que están en exclusión social; optar por las mujeres que necesitan trabajar 1,5 horas más al día para ganar lo mismo que un hombre y, si es inmigrante, 2 horas más; optar por ese 8,8 por ciento de la población que ha dejado de comprar medicinas por problemas económicos...

Esa es la prioridad del Espíritu que anima a Jesús y hoy a nosotros sus seguidores. La realidad que claramente expone el Informe FOESSA debe ponernos en pie, abrir nues-



tro ser para “recibirla” como tierra sagrada, releerla con los ojos de la fe y salir a los caminos a anunciar y defender la vida. No podemos anunciar ni vivir la Buena Noticia si no es desde los empobrecidos y excluidos. La Buena Noticia para todos los que no cuentan, es mala noticia para los que recortan los presupuestos sociales, para los que se aprovechan de la necesidad de tener un trabajo, para los que construyen muros o explotan los recursos de otros, para los que se benefician de fondos buitres...

¿Cómo contrasta este estilo de vida que se recoge en *Lc 4*, con el «modelo de desarrollo económico y social y antropológico que tiene serias dificultades para no dejar a nadie atrás y con serias dificultades para afrontar y mejorar la vida de aquellos que viven la precariedad, de las personas excluidas, de los expulsados que no consiguen salir del pozo de la exclusión»<sup>4</sup>, en palabras de Raúl Flores, secretario técnico de Foessa!

Para poder enfrentarnos al futuro, perder el miedo y fortalecer los mecanismos de inclusión de la ciudadanía en nuestra sociedad, hay que plantearse un conjunto de grandes conversaciones cívicas que adecuen definitivamente nuestra forma de convivencia. «El reto está en saber y poder construir consensos, y la herramienta clave es la construcción de un tejido social capaz de pensar en común los diversos aspectos para que nuestra vida sea realmente social...(…) Vivimos en una sociedad desvinculada en la que cada vez es más difícil hacernos cargo de los que se quedan atrás y, por ello, necesitamos re-vincularnos, un objetivo en el que la construcción de una comunidad tendrá un papel esencial»<sup>5</sup>, como expresa Guillermo Fernández, subrayando que esa es la tesis que defiende el conjunto del Informe.

«Tienes ante ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Tú debes elegir» nos dice el libro del Deuteronomio 30, 15.19. Este dilema es, en mi opinión, el que mejor proclama la responsabilidad del ser humano cuando entra en relación con Dios: nuestra vida está en nuestras manos; podemos realizarla o acabar con ella.

Este dilema está dirigido no a un grupo de individuos aislados sino a toda una colectividad: al pueblo que se prepara para crear algo nuevo, liberado ya de la esclavitud. Aplicado a nuestro hoy podríamos decir que sólo hay salvación para esta humanidad optando por lo que Ignacio Ellacuría llamó “una civilización de la sobriedad compartida”; y diciendo no a la “civilización de la abundancia privatizada” que acabará llevándonos al desastre. Como creyentes el dilema tiene una resolución clara: elegir la vida, que es lo mismo que ser humanos, y rechazar rotundamente la opción por la muerte, por ser inhumanos ante la realidad o presente en el que vivimos. Sólo así podemos re-vincularnos, hacer tejido social y hacernos cargo de la situación de tantos hermanos y hermanas.

Pero aún hay más. En el evangelio de Mateo, Jesús es la persona de Dios en medio de nosotros. Mateo quiere que leamos su evangelio viendo en Jesús y en toda su actuación la presencia de Dios en medio de nosotros: en sus palabras escuchamos la Palabra de Dios, en sus gestos experimentamos el amor salvador del Padre. Y es este uno de los evangelios donde encontramos las Bienaventuranzas. El reino de Dios es el proyecto que a Jesús le entusiasma y le hace vivir intensamente. Se siente feliz devolviendo a la gente la dignidad que se le ha arrebatado injustamente. La invitación de Jesús es a ser felices trabajando de manera fiel y paciente por un mundo más feliz para todos. Si algo aparece claro en las bienaventuranzas es que Dios es de los pobres, los oprimidos, los que lloran y sufren. Dios no es insensible a la realidad que le rodea. Por eso, el futuro proyectado y querido por Dios pertenece a quienes sufren, porque apenas tienen espacio en la sociedad, ni en el corazón de los hermanos y hermanas.

Hemos reducido los problemas humanos a números y datos; este es el riesgo en el que podemos caer también con este Informe. Contemplamos el sufrimiento ajeno de manera indirecta, a través de las imágenes de la TV y los periódicos digitales, o a través de un rápido movimiento de dedo en las redes sociales. Corremos cada uno a nuestras ocupaciones, sin tiempo para detenernos ante quien sufre, como aquellos del camino de Je-

4 Ver nota 1.

5 Ver nota 1.

rusalén a Jericó. En medio de esta apatía social se hace más significativa la fe en un Dios, amigo y acompañante de los que sufren, un Dios crucificado que ha querido sufrir junto a los abandonados de este mundo: el Dios de las bienaventuranzas.

Ser seguidor de Jesús implica aprender a “vivir bien” siguiendo el camino desbrozado por Jesús. Las bienaventuranzas son el núcleo más significativo y escandaloso de ese camino. Hacia la felicidad se camina con corazón sencillo y transparente, con hambre y sed de justicia, trabajando por la paz con entrañas de misericordia, soportando el peso y fatiga del camino con mansedumbre. Este camino diseñado en las bienaventuranzas lleva a conocer ya en esta tierra la felicidad vivida y experimentada por el mismo Jesús.

Quiero hacer memoria ya del último texto que puede iluminar nuestra vida como creyentes y la realidad introduciéndolo con unas palabras de Dorothe Sölle, teóloga feminista protestante: «Podemos cambiar las condiciones sociales bajo las cuales sufren las personas... podemos hacer retroceder y suprimir incluso el sufrimiento, que aún hoy se produce para provecho de unos pocos. Pero en todos esos caminos tropezamos con fronteras que no se pueden mover: no sólo la muerte sino también, el “embrutecimiento” y la falta de sensibilidad. El único medio de trasladar estas fronteras consiste en compartir el dolor con los que sufren, no dejarlos solos y hacer más fuerte su grito».<sup>6</sup>

Y Jesús de Nazaret es de esos. Es incapaz de pasar de largo, como hicieron el sacerdote o el levita en el camino de Jerusalén a Jericó. Ningún sufrimiento le es ajeno. Se identifica con los más pequeños y hace por ellos todo lo que puede. El diálogo de Mateo 25 arroja mucha luz también sobre nuestro presente y nos abre los ojos para ver que hay dos maneras de reaccionar ante los sufren: nos compadecemos y damos un paso al frente o nos desentendemos y los abandonamos. Nuestra vida se está jugando en el presente; no hay que esperar ningún juicio. En el hoy nos estamos acercando o alejando de los que sufren; nos estamos acercando o alejando del Señor.

Estamos decidiendo nuestra vida. En la escena de Mateo 25 no se pronuncian grandes discursos, ni suenan grandes palabras como justicia, solidaridad ni tan siquiera se habla de amor... Sobran todas, si no hay una acción real, un paso al frente, ante los pequeños, empobrecidos, excluidos. Jesús habla de comida, ropa, bebida y techo. Se habla de cosas concretas como “dar de comer”, “vestir”, “hospedar”, “visitar”. No se nos va a examinar del amor; se nos preguntará qué hemos hecho ante las personas que nos necesitaban.

Este es el grito de Jesús a toda la humanidad: ocupaos de los que sufren, cuidad de los pequeños. No construiremos la vida tal y como la quiere el Padre si no es liberando a la gente del sufrimiento. Como educadora que soy también me vale el siguiente símil: el examen va a ser de procedimientos y no de teoría: ¿qué has hecho cuando te has encontrado con alguien que te necesitaba? ¿cómo has reaccionado ante los problemas y sufrimiento de rostros concretos que te has encontrado en el camino? Lo decisivo en la vida no es lo que pensamos o decimos, lo que creemos o esperamos; lo decisivo es actuar. El reino de Dios es y será siempre de los que aman al pobre, le acompañan y buscan una solución a su necesidad. Esto es lo esencial y definitivo. Para el hombre bíblico, la limosna tiene un contenido profundo que hoy se nos escapa. En hebreo, limosna es *sedaqá* que significa “justicia”. Es decir, que dar limosna significa “hacer justicia”. ¿Por qué traigo a colación este concepto? Porque en Mateo 25 no sólo se nos está pidiendo dar un vaso de agua al sediento o vestir al que está desnudo o visitar al que está enfermo o en la cárcel; se nos pide también ir transformando nuestra sociedad al servicio de las personas más necesitadas y desposeídas, se nos está pidiendo hacer justicia para ir transformando la sociedad.

Hacer oídos sordos al clamor de los pobres cuando nosotras, las personas creyentes somos los instrumentos de Dios para escuchar al empobrecido y excluido, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre, dice el papa Francisco en la *Evangelium Gaudium*. Y quiero gritar alto y claro: ¡Quién tenga oídos para oír, que oiga... y actúe! ¡Que nadie quede atrás! ¡Date la vuelta! ¡Dale la vuelta!

6 Sölle, Dorothee, Dios en la basura, Estella 1993.



ÁREA  
DE ANÁLISIS  
DE LA  
REALIDAD

# Conocer es transformar

M<sup>a</sup> José  
Varea

**VOLUNTARIA**

**H**oy nos acercamos a un Programa discreto de Cáritas Diocesana, que incluso pasa desapercibido, pero en el que se asienta buena parte de la actividad que se desarrolla en nuestras Cáritas parroquiales, en los proyectos de toda Cáritas. Un programa que constata la evolución de la sociedad, sus debilidades y carencias, su vulnerabilidad y sus tendencias. Cualquier acción nuestra, parte de aquí: se dan a conocer sus conclusiones a la opinión pública y se plantean propuestas ante los poderes públicos de alternativas a políticas que no aportan soluciones a necesidades básicas de buena parte de la población, empobreciéndola de manera preocupante.

Dentro del Área de Desarrollo Organizacional y de la mano de María Moscardó, responsable de Análisis de la Realidad, abrimos la puerta de un mundo de foros, informes, gráficas y estadísticas que conjugados con mirada experta ponen a disposición de nuestra organización datos precisos para desarrollar acciones que mejoren situaciones de pobreza y arbitren salidas dignas a las personas que tocan la exclusión en mayor o menor medida.

«El Programa de Análisis de la realidad ayuda a mirar el comportamiento de la sociedad mediante la recogida y procesamiento de datos que llegan a nuestro trabajo de diferentes formas y del encuentro diario con personas que atraviesan situaciones de exclusión.

Conocer es transformar. Debemos conocer datos, estadísticas y cifras de desigualdad

para averiguar las causas que las generan, para preguntarnos acerca de lo que está pasando, de los procesos sociales, para cambiar la realidad hacia fundamentos de justicia e igualdad. Ayudamos a tomar conciencia de lo que ocurre en el mundo».

Nuestras principales fuentes de datos son las memorias de las Cáritas parroquiales, los programas de Cáritas Diocesana y la atención directa a participantes.

«Además, —continúa explicando María— participamos en foros y grupos de observatorio, muy diferentes entre sí, que nos ayudan a contrastar opiniones y conocer “otras formas de hacer”. Aprender de otras organizaciones y grupos de trabajo siempre es bueno para quedarnos con aquello que pueda sernos útil. Es trabajo colaborativo».

También obtenemos datos de los informes que cada cuatro años publica la Fundación FOESSA, en los que se genera una fotografía fiel de la pobreza y la exclusión en el ámbito estatal y el autonómico.

Otra herramienta fundamental para el análisis es la obtenida de los grupos de discusión o entrevistas a participantes. «Nos reunimos con grupos de participantes de nuestros programas o de las Cáritas parroquiales para hablar de posibles mejoras, de cómo se encuentran en Cáritas, de lo que les “falta”. Que nos cuenten su realidad de primera mano es la mejor forma de conocerla. Y es muy importante terminar con esa distancia entre “ellos” y “nosotros”. Todos somos parte del proceso de cambio y por



tanto todos debemos participar en él», —afirma la responsable de Análisis de la Realidad.

Procesar, analizar y sistematizar es el siguiente paso para llegar a las causas profundas de la injusticia y poder incidir en ellas y en los organismos responsables, para iniciar procesos de transformación social que posibiliten el acceso a los derechos humanos a todas las personas que habitamos este mundo.

Es importante este análisis para entender la naturaleza de los fenómenos sociales. Es también una oportunidad para tomar conciencia de todo lo que nos hace insensibles, para superar prejuicios que obstaculizan nuestra labor.

La mayor plataforma donde lo contamos es en la memoria institucional de Cáritas Diocesana. Es la voz de Cáritas en los medios de comunicación y en la sociedad para informar, para alertar y para mover conciencias.

Las diferentes Áreas de Cáritas necesitan información cuando se detectan situaciones que preocupan por su repetición. Desde el programa de Análisis se hace una radiografía de esa realidad en la zona y esto sirve para que buena parte de las actuaciones vayan enfocadas a atender las necesidades que la sociedad está planteando. Por ejemplo, si el problema, hoy, es que estamos atendiendo a muchas personas mayores solas, nuestra ayuda hacia ellos tiene que ir encaminada a documentar los programas que se implementen desde Cáritas Diocesana para que el enfoque

hacia esa problemática sea el adecuado, porque para eso está Cáritas. Pobreza energética, aumento de las personas en situación de exclusión, crecimiento de la soledad no deseada o aumento del trabajo que no garantiza la estabilidad económica son graves retos a los que Cáritas se enfrenta en la actualidad y a los que da respuesta desde el acompañamiento. Qué mayor motivo para procesar los datos que obtenemos y contarlos a las Cáritas parroquiales que dar respuesta a la necesidad de tantas personas.

Un papel importante del análisis de la realidad es la incidencia política. El papa Francisco nos insta a intentar poner todo lo que esté en nuestras manos para que las políticas públicas respondan a las necesidades de la población y lo hacemos continuamente.

«Hemos formado parte de un grupo de trabajo que presentó, en las Elecciones Generales de abril de 2019 y en las de este mes de noviembre, ocho propuestas políticas que, pensamos, deberían estar en los programas electorales de los partidos políticos. Todas ellas afectan a derechos humanos muy básicos —nos recuerda María—. El deber de asegurar que la ciudadanía está bien es de los políticos. El deber nuestro es decirles lo que no están haciendo bien o lo que deberían hacer mejor. El papa Francisco dice que ningún cristiano debe mantenerse al margen de la política, que no podemos jugar a ser Pilatos.»



ENFOQUE  
ENTREVISTA

“Las situaciones de pobreza  
y vulnerabilidad son

*violaciones  
flagrantes*

de los derechos humanos”

**LUIS JIMENA QUESADA**  
CATEDRÁTICO DE DERECHO  
CONSTITUCIONAL DE  
LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

El profesor Luis Jimena Quesada, es natural de Massamagrell (València), de cuyas fiestas mayores fue pregonero en 2016. Ese dato, que él mismo aporta, junto a la distinción “Villa de Massamagrell” concedida por toda la corporación municipal en 2008 en su extenso currículum, va acompañado de otros reconocimientos, menos “populares” y, posiblemente, menos significativos para él. Es catedrático de Derecho Constitucional de la Universitat de València y Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de la Plata (Argentina). Fue el primer doctor europeo en Derecho de la Universitat de València. Ha sido presidente del Comité Europeo de Derechos Sociales del Consejo de Europa, magistrado suplente del Tribunal Superior de Justicia de la Comunitat Valenciana y desde abril de 2019, juez *Ad Hoc* en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

**El VIII Informe FOESSA y el Informe autonómico, nos muestran un panorama complicado, con dificultades cada vez mayores en nuestro territorio para las personas en el acceso a derechos básicos como la vivienda, un empleo decente y estable, entre otros... ¿cuáles son los retos que se desprenden del Informe para nuestra sociedad?**

El principal reto al que hace frente el Informe es justamente visibilizar un problema de acceso a los derechos básicos y de consecución de una justicia social que nos afecta a todas las personas y, por tanto, no se pretende únicamente poner rostro humano a las personas desfavorecidas, sino que todos debemos vernos reflejados en el drama social. Naturalmente, todos somos titulares y potenciales beneficiarios de los derechos sociales y, por ello, el Informe persigue concienciar sobre el papel individual y sobre las responsabilidades colectivas que compartimos. La crisis económica y financiera de los últimos años ha puesto ciertamente de manifiesto las situaciones de mayor vulnerabilidad, con violaciones de los derechos más palmariamente inherentes a la dignidad, entre ellos los mencionados, esto es, la vivienda (como espacio de protección económica, jurídica y social de la familia para desarrollar una vida digna de ser vivida) o el trabajo (un empleo digno o decente que ya en el siglo XIX se catalogó de “derecho contra el hambre”), como tristemente han escenificado y contabilizado las alarmantes estadísticas sobre desahucios y personas sin hogar o sobre paro y personas desempleadas, de las que se hace eco asimismo el Informe, poniendo -como decía- rostro humano tras un encomiable esfuerzo interdisciplinar y a pie de calle de acercamiento a la realidad.

**Su investigación, en el VIII Informe FOESSA versa sobre la protección contra la pobreza y la exclusión social, desde el punto de vista jurídico. ¿Las situaciones de pobreza y vulnerabilidad en las que se encuentran uno de cada cinco ciudadanos de la Comunitat Valenciana pueden ser consideradas como violaciones de los Derechos Humanos?**

Tajantemente sí, se trata de violaciones flagrantes de los derechos humanos que, además de la penuria y la afectación individuales, revelan un fracaso colectivo de nuestra sociedad y, si no se les pone remedio, configuran asimismo un déficit inexcusable de nuestro sistema político, jurídico y social. En este sentido, el que podríamos considerar como código de buena conducta mundial, la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, apela en su Preámbulo a un mundo en el que los seres humanos queden liberados de la miseria como aspiración más elevada y en el que se promueva el progreso social y la elevación del nivel de vida, para proclamar en su primer artículo la libertad e igualdad de todos los seres humanos “en dignidad y derechos” y la obligación de “comportarse fraternalmente”. Y, precisamente, las ilustraciones recogidas en el Informe acerca de la viabilidad de la defensa del derecho a la protección

de la pobreza y la exclusión social intentan demostrar que es posible denunciar y ofrecer reparaciones a tales vulneraciones; así, desde esta perspectiva jurídica, ese derecho representa seguramente la más clara expresión de simbiosis entre el Derecho y la Realidad, puesto que si el fin último del Derecho es procurar la Justicia y el elemento axiológico o valorativo por excelencia del ordenamiento jurídico es el respeto de la Dignidad Humana, tal derecho asegura que el jurista se desempeñe al más alto nivel como Jurista y como Persona.

### **¿Qué otros derechos se están vulnerando?**

En el Informe queremos ilustrar que la protección contra la pobreza (en su dimensión socio-económica de tutela frente a la precariedad) y la exclusión social (en su vertiente cívico-política de participación en la vida de la comunidad) no solo es susceptible de reconocimiento y defensa autónomos, sino igualmente que tal derecho presenta una indivisibilidad, una interdependencia y una interrelación con otros derechos que exigen su promoción y defensa para no ser vulnerados, entre ellos: el derecho al trabajo; el acceso a la salud, a la seguridad social, la asistencia social y médica y al beneficio de los servicios sociales; los derechos de las personas con discapacidad; la protección social, jurídica y económica de la familia; la protección de la niñez para asegurar el acceso al sistema educativo reduciendo el absentismo escolar y para aplacar la infantilización de la pobreza; la protección de las personas migrantes y sus familias; la igualdad de oportunidades y trato en el empleo sin discriminación sexual como desafío relevante para paliar la feminización de la pobreza; los derechos de las personas mayores, o el derecho a la vivienda.

### **Háblenos de la Carta Social Europea, esa gran desconocida. ¿Podría ser esgrimida en contra de los Estados para exigir derechos de acceso, por ejemplo, a la vivienda, la sanidad universal, una renta mínima de inserción o el trabajo decente, entre otros?**

Efectivamente, en el Informe se presenta la Carta Social Europea verdaderamente como la “Constitución Social de Europa” o el “Pacto Europeo de Democracia Social” en el que lógicamente se impone la obligación de respetar derechos básicos del ámbito laboral, de protección y seguridad social, de no discriminación e igualdad de oportunidades y de categorías vulnerables de personas (menores, mayores, con discapacidad, migrantes...). Pero, sobre todo, se destaca que la Carta es el instrumento jurídico internacional más importante que forma parte de nuestro ordenamiento interno y, por tanto, puede y debe ser esgrimido para defender todos esos derechos sociales en su ejercicio cotidiano. Esa fuerza normativa, para su utilización doméstica, la avala nuestra propia Constitución española. De tal manera que en el Informe, a través de la Carta Social Europea, se ilustra que la caridad no está reñida con la articulación jurídica y, a título de ejemplo, las organizaciones de la sociedad civil (especialmente, del llamado “tercer sector” y de la sociedad civil) configu-

ran no sólo actores de solidaridad “de hecho”, sino igualmente operadores susceptibles de contribuir tanto al reconocimiento normativo como a la defensa jurídica de esos derechos sociales reconocidos en la Carta, tanto en el ámbito europeo (presentando observaciones y reclamaciones ante el órgano encargada de garantizarla en Estrasburgo, el Comité Europeo de Derechos Sociales) como en el ámbito nacional (contribuyendo ante la Administración y ante los Tribunales internos a defender los derechos de las personas afectadas).

### **¿Qué falta a nuestras leyes, a las españolas y valencianas entonces, para garantizar estos “mínimos vitales” de justicia para toda la ciudadanía?**

En primer término, debe apelarse a la responsabilidad de los políticos que las elaboran y las aprueban, para que su factibilidad sea una realidad, es decir, para que la redacción técnica vaya acompañada de una seria memoria económica sobre la previsión del coste de su puesta en práctica y para que, en todo caso, la satisfacción de esos mínimos vitales pueda ser defendida jurídicamente, incluso ante los órganos judiciales. De poco sirven leyes meramente “cosméticas” si su realización resulta ficticia al carecer de un soporte financiero y de un mecanismo de exigibilidad ante los poderes públicos. Por añadidura, las leyes nacionales (estatales o autonómicas) deben hacerse eco de los parámetros internacionales ya existentes, en un contexto que hoy conocemos como de “protección multinivel”, para que siempre se tienda hacia una garantía “al alza”, hacia una optimización de los derechos de las personas. Lo ejemplificaré críticamente por referencia a la Comunitat Valenciana: en 2012 se aprobó por Le Corts una Carta valenciana de derechos sociales que, al margen de su desconocimiento por parte de la ciudadanía, relegó su efectividad a una mera voluntad política en cuanto a dotación presupuestaria y a una indefinición en cuanto a sus mecanismos de garantía, además de haberse elaborado sin práctica toma en consideración del referente europeo más importante, la ya mencionada Carta Social Europea. Un problema adicional deriva del hecho de “vender” esas medidas normativas referentes a “mínimos vitales” como proyección de una coyuntural mayoría parlamentaria opuesta a la anterior, cuando esas medidas pueden frecuentemente legitimarse como incorporación de compromisos europeos y, por tanto, ser reflejo de consenso político en beneficio del conjunto de la sociedad. Más aún, las medidas legislativas nacionales deben inscribirse en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para 2030, que han definido una nueva agenda para abordar la erradicación de la pobreza y las dimensiones económicas, sociales y medioambientales del desarrollo sostenible de manera equilibrada e integrada.

### **¿Los “derechos de los pobres” son “pobres derechos”?**

En absoluto, semejante afirmación suele responder a una mal intencionada falacia basada en el supuestamente exclusivo coste económico de los derechos sociales y su compleja defensa jurídica. Ahora bien, ello es fácilmente rebatible. En cuanto



a lo primero, es obvio que las prestaciones sociales comportan un gasto y no están exentas del riesgo de parasitismo social; pero, ¿acaso no cuesta millones de euros sufragar una campaña electoral o financiar a los partidos políticos para asegurar el derecho cívico-político a elecciones libres?, y, ¿a alguien se le pasa por la cabeza no celebrar elecciones por ese enorme gasto y por los numerosos casos de corrupción política? Es evidente que no, pues nos cargaríamos la democracia política; correlativamente, la supresión de prestaciones o los injustificados recortes en derechos sociales nos abocarían a empobrecer la democracia social. Con relación a lo segundo, los derechos sociales no están aquejados de una especie de “alergia” a su articulación jurídica (incluida su justiciabilidad), o no más que los derechos civiles y políticos, cuya satisfacción ante los tribunales no está libre de sentencias incumplidas.

**El Informe FOESSA CV recoge un dato bastante negativo en referencia a la percepción de la ciudadanía sobre los derechos que deberían ser garantizados por la Administración. ¿La ciudadanía es consciente de sus derechos?**

Esta cuestión es crucial y está íntimamente relacionada con la anterior. Concretamente, la falaz idea de que los derechos de los pobres serían pobres derechos conecta con la cultura de los derechos, de suerte que la batalla pedagógica para dar a conocer sus derechos a la ciudadanía en general, y a las personas en situación más vulnerable en particular, es esencial. Es menester que los poderes públicos sean coherentes con sus obligaciones positivas en este terreno, o que los juristas se vean interpelados en dicha batalla. Cabalmente, como afirmó en su día el economista Galbraith, el arte de ignorar a los pobres encierra en sí mismo uno de los mayores testimonios de pobre inventiva y de velada ignorancia; estas palabras podrían trasladarse al mundo jurídico (y a otros sectores), pues el derecho a la protección contra la pobreza y la exclusión social no resulta ajeno a pretendidos eufemismos como la ingeniería jurídica o la sofisticación jurídica y, bien al contrario, preocuparse y ocuparse de tal derecho conecta con una tarea jurídica de la más alta consideración y dignidad. La difusión de los derechos es la garantía preventiva por excelencia, mientras que su justiciabilidad ante los tribunales no es más que subsidiaria, “curativa” y final, esto es, cuando el daño (la violación de derecho) ya se ha podido producir.

**El mismo Informe se refiere a que el gasto en protección social en la Comunitat Valenciana es 11 euros menor por habitante que la media española. ¿A qué se debe que los valencianos tengamos menos derechos garantizados que el resto de españoles?**

Es cierto que el sistema autonómico de financiación perjudica y agravia a la Comunitat Valenciana. No obstante, y asumido y denunciado ese desfase o asimetría territorial, los recursos económicos y financieros existen y, consecuentemente, no cabe utilizar ello como mero pretexto, subyaciendo más

bien un problema de responsabilidad de los poderes públicos autonómicos en el establecimiento de las prioridades políticas y en coherencia con las competencias constitucionales asumidas; y la prioridad primordial debe ser la garantía de los derechos sociales, no sólo por mor de esa congruencia con el mandato constitucional y autonómico de implementar políticas públicas de carácter social, sino asimismo porque invertir en derechos sociales siempre resulta más rentable que dejar de hacerlo. Por poner un ejemplo: ¿Qué mayor espejo de una política de transparencia, gobierno abierto e información pública que emplear recursos en promover el conocimiento, sensibilización y difusión de los derechos sociales entre la ciudadanía, en lugar de dedicarlos a campañas estéticamente transparentes que (no) revierten en una “sociedad líquida” plagada de inseguridades e incertidumbres?

**En su opinión, ¿qué herramientas deberían ser utilizadas para paliar estas realidades?**

Acostumbro a decir que en un Estado de Derecho es necesaria la separación y la operatividad de todos los poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) y a todos los ámbitos (estatal, autonómico y local) para hacer efectivos los derechos sociales. Sin embargo, lo ideal sería no tener que acudir al subsidiario poder judicial (como último remedio), pues ello significaría que las Administraciones públicas y, en su caso, los particulares, respetan con normalidad y espontáneamente tales derechos. Con tal espíritu, en el reconocimiento normativo de derechos sociales (a nivel internacional, estatal o autonómico) radica la primera herramienta, que debe ser secundada por las administraciones públicas (en todos los niveles territoriales, incluido el local como más cercano o próximo a la ciudadanía), y respaldada también por la repetida tarea pedagógica fundamental de formar personal cualificado y de educar a la ciudadanía. Si ello falla, entonces entra en juego la herramienta subsidiaria del recurso judicial en el ámbito nacional y, más subsidiariamente aún, en el terreno internacional. Expresado de otra manera, el reconocimiento de derechos vale tanto como las garantías para protegerlos. Desde este punto de vista, mayor reconocimiento significa a veces simplemente más inflación normativa si ese reconocimiento no va acompañado de garantía alguna o suficiente (como ha sucedido con la ya mencionada Carta valenciana de derechos sociales de 2012, o el más reciente “Pilar europeo de derechos sociales” proclamado sin valor vinculante por la Unión Europea en 2017). Dicho lo cual, y sin por supuesto ser la panacea o el antídoto frente a estas realidades violatorias de los derechos sociales y de los problemas de pobreza y exclusión social, la asignatura pendiente por antonomasia para España es la aceptación inaplazable de la herramienta internacional más contundente en la materia, que no es otra que la Carta Social Europea revisada de 1996 y el procedimiento de reclamaciones o denuncias colectivas ante el Comité Europeo de Derechos Sociales. De este modo nos equipararíamos, al menos, a nuestros tres países vecinos (Francia, Italia o Portugal).



# AMINA NDEYE

“ME GUSTARÍA ENCONTRAR TRABAJO PARA QUE MIS HIJAS PUEDAN TENER UN FUTURO MEJOR QUE EL MÍO”

Amina Ndeye tiene un físico imponente. Alta y de cuerpo atlético que da fe de su vida de deportista, lleva de la mano a la más pequeña de sus hijas, Fátima de 14 meses. Vino de Senegal jugando, como ella misma dice. Era jugadora de baloncesto y su primer destino, el equipo de Guadalajara. Se quedó a vivir en Madrid. Muchos otros equipos y lugares después y por fin València.

## ¿Por qué quisisteis quedaros en España?

Porque soy joven y tengo que trabajar.

## ¿Tenéis familia en Senegal?

Sí. Mi padre y mi madre están allí. Mi madre no quiere venir aquí.

## Cuando dejaste el baloncesto, ¿encontraste trabajo?

No. Empecé a criar a mi hija mayor que ahora tiene seis años y pronto fueron naciendo las otras niñas.

## ¿Y tu marido?

Sí. Él tenía buen trabajo. Es traductor. No recuerdo cómo se llamaba la empresa para la que trabajaba. Trabajó durante cinco años y después ya no ha encontrado nada. No tenemos paro porque no cotizaba casi.

## ¿De qué buscas trabajo?

¡De lo que haya! Busco muchos años para trabajar y no encuentro. Por eso digo que de lo que haya. Voy a la trabajadora social para que me ayude con las niñas o con el alquiler, pero tengo que hacer algo yo. Vivo más de siete años aquí y solo he encontrado trabajo una vez. Hace poco una señora me buscó un trabajo en una casa y me pagaban muy bien. La señora me decía que lo hiciera muy bien, que de un trabajo sale otro pero a los pocos días me rompí la mano y lo tuve que dejar.

## ¿Te sientes integrada en València?

Sí, son gente buena. Tengo amigas de mi país, son de aquí porque viven mucho tiempo aquí, pero son de mi país. Tampoco tienen trabajo. Y las niñas también tienen amigas de València porque ellas han nacido aquí. No tienen la nacionalidad, pero son valencianas.

## ¿Te ayudan en Cáritas?

Sí. No llega a un año que voy. Quería que me ayudaran con los libros de las niñas. Eso era lo más importante para mí, pero voy a por comida todos los meses y alguna vez, cuando me retraso, me han pagado el recibo de alquiler.

## ¿Cómo salís adelante?

La gente se porta bien. El piso donde vivimos es muy barato, no nos suben el alquiler y tienen paciencia si no pagamos. Hacen una obra de caridad conmigo. Mi marido se va mucho fuera para intentar trabajar. Vivimos de la venta ambulante pero es muy peligroso porque la policía nos detiene en cuanto puede. Tenemos que estar vigilando. Es lo que hay.

## Eres una mujer muy fuerte para poder llevar una vida tan dura.

A veces estoy mal de ánimo pero están mis hijas y por ellas hago lo que haga falta.

## Cuatro niñas tan pequeñas son una tremenda responsabilidad, pero también serán una gran alegría para ti.

Sí, da gusto verlas. La mayor va adelantadísima en el colegio y habla valenciano. Las pequeñas juegan mucho y riñen entre ellas pero son lo mejor de mi vida.

## ¿Echas de menos el baloncesto?

A veces sí pero entonces miro a las niñas o me acuerdo de ellas si están en el colegio y ya no lo echo de menos. Me gustaría encontrar trabajo para que ellas puedan estudiar y tener un futuro bueno, mejor que el mío.

## ¿Añoras Senegal?

No. Nosotros ya somos de València, queremos estar aquí.



# Mª ÁNGELES SEMPERE, VOLUNTARIA

“COMO IGLESIA, NUESTRA TAREA BUSCA LA PROMOCIÓN DE LAS PERSONAS”

**Mª Ángeles, ¿te ha servido el trabajo como profesora de adolescentes para tener una visión clara de la necesidad de las familias en tu entorno?**

Sí, porque como profesora no debes solo impartir tu materia sino educar. Como tutora he tenido mucho contacto con las familias. He visto cómo va madurando el alumnado. Al ser un colegio religioso, lo más gratificante ha sido poder transmitir valores cristianos. Las necesidades que los alumnos tienen en lo emocional y cómo están con sus familias es fácil verlo. Ellos quieren que seas cercana y que los valores como personas.

**¿Cuáles son las demandas más importantes de las familias que tratáis en Bocairént?**

Hay de todo. Al principio, vienen por necesidades económicas, pero buscan mucho el acompañamiento; que no estés solo atendiendo su problema material sino que sea un proceso que les ayude cuando, a lo mejor, no saben administrarse o cómo hacer frente a la situación que se les plantea, a la situación que tienen. Y valoran que estemos a su lado. Hay casos que tienen reticencias y prefieren acudir a la ayuda de servicios sociales porque solo quieren solucionar una cuestión económica. Los que vienen a Cáritas se confían mucho en las voluntarias.

**¿Tenéis problema con la inmigración?**

Tenemos pocos casos y no he percibido ningún rechazo a la gente que viene. Hay buena predisposición a acoger sin mirar la procedencia. El rechazo se da por la conflictividad con alguna persona, igual que si fuera de aquí. Las familias migrantes que están establecidas aquí tienen trabajo y casa. Vienen a Cáritas más por necesidad de relacionarse con la gente.

**El ser directora de una Vicaría muy amplia, ¿te ha dado la oportunidad de entender problemáticas que no hubieras conocido desde tu Cáritas parroquial?**

He tenido la oportunidad de estar en contacto con los diferentes arciprestazgos y de recibir mucha formación y he visto la transformación que han ido experimentando los equipos. Empezamos con una labor asistencial y poco a poco Cáritas Diocesana, a través de las coordinadoras, nos ha inculcado, insistiendo y fomentando, que el espíritu que anima a Cáritas, como Iglesia que somos, es el de las bienaventuranzas y el de las obras de misericordia y que la tarea tiene que buscar la promoción de las personas, de ayudarlas en su proceso de crecimiento personal.

**¿Es muy activa tu Cáritas parroquial?**

Procuramos que sea así. Participamos en la Eucaristía del segundo domingo de mes sensibilizando a la comunidad parroquial, asistimos a la formación en el arciprestazgo, promocionamos charlas, presentamos la campaña institucional y la trabajamos en catequesis, organizamos campañas y acompañamos a los enfermos y mayores a la Parroquia en algunas celebraciones. Estas actividades están abiertas a todos. La sensibilización y la animación comunitaria es lo que más me motiva.

**Mª Ángeles, si el resto del equipo es como tú, debéis tener a la parroquia y al pueblo totalmente entregados.**

Hay gente implicada con la parroquia aunque siempre se desea que sean muchos más. En el equipo de Cáritas somos veintiuna personas voluntarias. Ahora estamos atendiendo a ocho familias, cada voluntario realiza una tarea distinta, nos reunimos una vez al mes y ponemos todo el trabajo en común y también salen ideas nuevas.

Mª Ángeles Sempere no ha enterrado, por miedo a perderlos, los talentos que Dios le ha dado. Los ha puesto a trabajar y a sacarles rédito. Profesora recién jubilada de adolescentes, ha sido catequista de infancia y de confirmación, directora durante seis años de la Vicaría VI e integrante del equipo de su Cáritas parroquial en Bocairént.

CÁRITAS  
OPINA

# Una sociedad desvinculada

que necesita revincularse

Guillermo  
Fernández

EQUIPO DE ESTUDIOS DE  
CÁRITAS ESPAÑOLA  
COORDINADOR DEL VIII  
INFORME FOESSA

**E**l VIII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España es un relato del momento de incertidumbre en el que nos encontramos. Una mirada a nuestra cohesión social que se retrotrae a cómo vivimos y reaccionamos ante la gran recesión y cómo estamos enfocando la salida. Una historia que da cuenta de las consecuencias de la crisis en la poscrisis.

Hoy, en 2019, ya no vivimos una situación similar a la de 2007. Vivimos un tiempo donde las brechas que se están produciendo, como la desigualdad, la debilidad de los sistemas de gobernanza globales, la erosión de las instituciones públicas, la gestión insolidaria de las crisis, el ascenso de los particularismos y las actitudes reactivas y xenófobas que consolidan el individualismo, están hipotecando nuestro futuro. Cambios a escala planetaria que alcanzan los aspectos más esenciales de nuestro ser. Es un tiempo de inseguridad e incertidumbre.

Nuestra hipótesis de partida es que la dirección de la salida de la crisis y el rumbo que la sociedad española escoja en el futuro van a depender, en gran medida, del tono moral que en estos años vayamos desarrollando.

Cinco años después, toda la realidad de la sociedad movilizadora, de innovación social, de auto-organización social, de prácticas sociales transformadoras que identificábamos y valorábamos en 2014 sigue activa y continúa siendo una muestra de capacidad cívica para afrontar con éxito situaciones de crisis. A ellas se han sumado, en tiempos más recientes otras movilizaciones, reivindicaciones y luchas de enorme simbolismo y potencial: la huelga feminista del 8 de marzo de 2018, las movilizaciones de los pensionistas, los movimientos de sin papeles y manteros, la Marea Básica contra el paro y la precariedad, la lucha de las Kellys, las reivindicaciones de las trabajadoras y trabajadores del capitalismo de plataformas y otras muchas.

Pero en los últimos cinco años, nuestra sociedad también está viviendo acontecimientos y procesos que apuntan a evoluciones futuras más preocupantes, como son la eclosión de populismos excluyentes, del euroescepticismo, de la renacionalización de la política, del rechazo de la diversidad. Se trata de procesos que hace cinco años eran más una posibilidad que una realidad.

Para nuestra sorpresa, diez años después del inicio de la crisis económica, la política española y europea ha vuelto a un escenario en el que la reivindicación de los valores se ha convertido en un argumento central: una reacción cultural frente a los valores progresistas y posmaterialistas encarnados en los nuevos movimientos sociales: el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, el sinfronterismo, la multiculturalidad...

¿Quién protagoniza esa reivindicación de los valores? Hay una amplia diversidad. Desde hombres inseguros que se sienten víctimas de un feminismo supuestamente radical y hegemónico y de la corrección política que pretendería imponer; comunidades que ven amenazadas sus certidumbres y sus modos de vida tradicionales por una globalización que trae lo anteriormente extranjero o extraño (otras lenguas, otras costumbres, otras creencias) hasta el umbral mismo de su puerta; personas consumidas por una sensación de impotencia, de que su voz no cuenta, de que han perdido todo control sobre su presente y su futuro; individuos angustiados por su porvenir material y por el de sus descendientes, que ven cómo el ascensor social se ha detenido para sus hijas e hijos... Nada de esto, sin embargo, permite apuntar a la conformación de un bloque social homogéneo, de contornos delimitados. Más bien nos encontramos con una multiplicación de las líneas de fractura social, de manera que prácticamente cualquier variable (sexo, edad, etnia, hábitat, nivel de estudios, situación socioeconómica, identidad nacional, religiosidad...) pueden generar una cierta división.

<sup>1</sup> Extracto de la ponencia inaugural de la Jornada de presentación del VIII Informe FOESSA 26 de junio de 2019. Esta conferencia está basada fundamentalmente en el capítulo 5 del VIII Informe FOESSA "Propuesta de un horizonte ético: por una pedagogía de la indignación y la esperanza" coordinado por Imanol Zubero y María Silvestre junto a un equipo de dieciocho investigadores.

Una mezcla de nacionalismo, autoritarismo, tradicionalismo, machismo, islamofobia, populismo y antipluralismo, y que se ha mostrado capaz de incorporar a su programa la recuperación de un Estado de bienestar fuerte, sí, pero circunscrito expresamente a la ciudadanía nacional: es lo que el sociólogo francés Éric Fassin denomina el «lepenismo de izquierda» o «chovinismo del bienestar»<sup>2</sup>.

Hay una clarificadora metáfora creada por la socióloga norteamericana Arlie Russel Hochschild<sup>3</sup> que, aun refiriéndose a los Estados Unidos, sirve para entender universalmente el fundamento emocional del rechazo que expresa una parte creciente de la población occidental hacia determinados sectores tradicionalmente desplazados y sobre los que se han realizado políticas positivas. Imaginaos una cola de personas que están colocadas en orden riguroso y subiendo una colina. Al final de la colina se encuentra el sueño americano. Y de repente ves, y en palabras de Hochschild, cómo, por una u otra razón, «negros, mujeres, inmigrantes, refugiados, pelícanos pardos..., todos se te han colado en la fila». Ese sentimiento que surge en esos individuos es el fundamento emocional del rechazo que está creciendo. ¿Qué hacer con ese rechazo emocional...? Lo veremos un poco más adelante.

Hace ya más de 50 años el conocido sociólogo Peter Berger, publicaba el libro *Un mundo sin hogar*, en el que analizaba una de las fuentes más poderosas y permanentes de descontento con los procesos de modernización, que denominaba “la falta de hogar”. El cambio cultural que provoca la modernización de las sociedades tiene como consecuencia la aparición de dos grandes tipos de personas en función de su nivel de adaptación a las exigencias de movilidad física, pero también, y sobre todo, cognitiva y normativa y también a la pluralidad de modos de vida que este cambio genera y exige: por un lado, quienes se adaptan bien a las nuevas condiciones y modos de vida, aprovechando las oportunidades que ofrecen, y quienes

experimentan esta movilidad forzada como una fuente de inseguridad en su ser, su estar y su hacer y, en última instancia, de anomía, de falta de normas sociales o de incongruencia de las mismas.

Junto a la privación material, es esa privación nostálgica que a veces escuchamos: esta ya no es mi calle, mi ciudad, este no es mi barrio, mi pueblo, mi país... Otras lenguas, otras tradiciones, otras fisonomías, otras sexualidades, otros aromas, otras músicas... este ya no es nuestro mundo. De ahí el éxito que en estos días tienen las retropías que Bauman nos describe «mundos ideales ubicados en un pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir»<sup>4</sup> y a cuya defensa y recuperación hemos de dedicar nuestros mejores esfuerzos.

Esta sensación de mundo sin hogar instala a muchas personas en el miedo. Un miedo que es aprovechado en un irresponsable juego que genera tensiones y problemas desde la política y los medios de comunicación allí donde no los había: por ejemplo, con la xenofobia. Sin embargo, las encuestas de opinión no recogen la inmigración como un problema, solo aproximadamente el cuatro por ciento de la población piensa que es el primer problema de este país. España es uno de los países donde en menor medida se expresan opiniones abiertamente xenófobas y donde se producen menos fenómenos de rechazo.

Pero, además de esa crisis de representación, de ese retorno de las emociones, de ese creciente rechazo de algunos sectores de la población respecto de las políticas positivas, se está generando un creciente rechazo o, cuando menos, una creciente exigencia, hacia las ayudas sociales destinadas a las personas y los colectivos más empobrecidos. Estamos asistiendo a un cambio de narrativa sobre la pobreza y la riqueza. Hoy comienzan a ser hegemónicas opiniones que responsabilizan a los pobres de su propia situación, donde ya no son parte útil de la sociedad y sí lo son más las personas más ricas, donde el estatus de pobre tiene una connotación negativa. Donde a la asistencia social se la con-

2 Fassin, É.: Populismo de izquierdas y neoliberalismo. Barcelona: Herder.

3 Hochschild, A. R.: Extraños en su propia tierra. Madrid: Capitán Swing.

4 Bauman, Z.: Retrotopía. Ediciones Paidós

sidera privadora de estímulos para que salgan de esa situación. Estas opiniones hasta ahora no eran las hegemónicas. La diferenciación entre quienes merecen o no ayuda pública o protección social se convierte en un elemento clave en la configuración de los imaginarios y de las instituciones sociales. Como señala Richard Sennett, «la ideología del parasitismo social es una potente herramienta disciplinaria»<sup>5</sup> Y esta es una de las grandes conversaciones cívicas que el sector social debería impulsar.

Porque en este momento tenemos a una parte significativa de la clase media herida. La clase media se define en términos culturales por su naturaleza «aspiracional»<sup>6</sup>, siempre en progreso ascendente. La amenaza de desclasamiento o, incluso, de simple detención de las expectativas de ascenso social, se experimenta como una devastadora crisis de sentido. Y es precisamente esto lo que parece estar ocurriendo y, sobre todo, lo que se anuncia para el futuro: lo que se denomina **la sociedad del descenso**, en la que la promesa fundacional de los estados de bienestar de posguerra, basada en la movilidad social ascendente y la mejora de la posición social de los descendientes respecto de la de los progenitores, ha entrado en crisis. Y eso hace sentir la ansiedad por el estatus que ocupamos ahora, en el futuro y en el de nuestra descendencia, grupo al que hemos denominado **la sociedad insegura**.

Se nos plantea como alternativa al mundo sin hogar una nueva fase capitalista caracterizada por la mundialización, contenida en la metáfora de la *ciudad por proyectos*<sup>7</sup>, algunos de cuyos rasgos esenciales son los siguientes: la **actividad** (*que no debe confundirse con el empleo asalariado estable y productivo*) es la categoría a partir de la cual se entiende el valor de las personas; el **compromiso** con proyectos cuya duración **temporal** es limitada exige la apelación al **entusiasmo** de las y los participantes en los mismos, por lo que **la**

**actitud** se encuentra sometida a escrutinio permanente; es un mundo de proyectos temporales y sucesivos, donde la organización y la misma existencia en **red** se convierte en clave, ya que el capital social relacional de cada individuo es el que garantiza que pueda pasarse sin sobresaltos de una actividad a otra; las **conexiones que no los vínculos** son, por tanto, el recurso fundamental para garantizarse el éxito personal.

Pero no todo el mundo puede desempeñarse con éxito en esta ciudad por proyectos. No todas las personas tienen la misma capacidad para crear actividades, ni la misma posibilidad de saltar de un proyecto a otro, ni el mismo capital social, ni la misma red de relaciones... La utopía luminosa de este *individualismo de la singularidad* se vuelve, para muchas y muchos, una distopía de fracaso, angustia, frustración y resentimiento. Sin embargo, se está imponiendo ese individualismo particularista que cuestiona las mismas bases de la comunidad.

Los procesos de exclusión en capital primario parecen estar enquistándose, poniendo en entredicho la fortaleza de nuestro capital social. Las personas en situación de pobreza y exclusión se descapitalizan en relaciones primarias en los cinco años posteriores a la crisis. Están más aislados de las personas con las que conviven en el hogar; la desvinculación con el vecindario es significativamente mayor; tienen más dificultades para relacionarse con compañeros de trabajo, y se reduce su capacidad para apoyar a terceros en dificultades. De esta forma, la extenuación de las relaciones primarias tras un período prolongado de sobreexigencia se hace más evidente en los espacios de la exclusión. El debilitamiento de las relaciones en el entorno vecinal tiene probablemente una conexión directa con las transformaciones en torno al capital social secundario (formado por los vínculos institucionales y asociativos). En cierto modo, el espacio vecinal es, con frecuencia, un nexo entre lo primario y lo secundario (el asociacionismo de barrios...). El declive de la sociabilidad comunitaria y el de las vinculaciones asociativas comparten, aunque sea parcialmente, un sustrato común.

5 Sennett, R.: La corrosión del carácter. Barcelona: Anagrama.

6 Marí-Klose P., Fernández, L. y Julià, A.: La percepción subjetiva de la crisis: una aproximación alternativa a procesos de empobrecimiento y amenaza de desclasamiento». *Panorama Social*, 22: pp. 27-42.

7 Chiapello, E. y Boltanski, L.: El nuevo espíritu del capitalismo, Akal.

Los datos de las diferentes series de la Encuesta FOESSA ponen de manifiesto una dinámica de agotamiento del modelo asociativo en nuestra sociedad. El proceso de caída de la participación en asociaciones que arrancó en 2007, sigue su curso en 2018 y no se detiene a pesar de los signos de recuperación en lo económico.

Y a este agotamiento también se suma la intensa prueba de estrés que durante estos años han sufrido las organizaciones barriales y las del tercer sector social: necesitarán tiempo, recursos y, sobre todo, un contexto político-institucional favorable para recuperarse. Un contexto positivo que, me temo, no parece muy probable, al menos en el medio plazo.

### ¿Qué se encuentra detrás de esa pérdida transversal del tejido cívico?

La sociedad española sale de esta crisis experimentando una cierta fatiga de la solidaridad. Más del 50 por ciento de la población expresa que ahora ayudaría menos que hace diez años. Aunque seguimos siendo uno de los países donde existe un grupo mayoritario que piensa que las ayudas sociales no vuelven perezosas a las personas.

Esa fatiga se da al menos, en la solidaridad practicada, puesto que la solidaridad proclamada parece haberse fortalecido, según algunas fuentes a través de mecanismos digitales, por ejemplo, en las campañas de firmas. Proclamo mi solidaridad a través de una firma en Internet y paso al siguiente asunto.

A pesar de todas estas vicisitudes, la resistencia de las personas se sigue sosteniendo en algunos aspectos que se muestran todavía fuertes en el pensamiento y los valores de la sociedad española. Por ejemplo, desde hace más de 20 años se mantiene estable el porcentaje de población que confía en los demás (alrededor del 40 por ciento), también se mantiene la persistencia de nuevas prácticas de solidaridad en los ámbitos locales, o casi un 80 por ciento de la población cree que para que una sociedad sea justa las diferencias entre los niveles de vida de la gente deberían ser pequeñas. Somos una sociedad que sigue apostando por la igualdad.

**Pero tenemos más fortalezas**, por ejemplo, la ciudadanía sigue apoyando claramen-

te el Estado de bienestar como mecanismo de protección social. De hecho, se pide más que antes al Estado que intervenga para conseguir una sociedad más igualitaria, para garantizar el derecho a la salud o a la educación y para protegernos de la pérdida de ingresos derivada de situaciones de vejez, enfermedad o desempleo. Los ciudadanos no consideran creíble el discurso sobre el «excesivo» gasto social.

Sin embargo, vivimos un cuestionamiento al sistema fiscal, tanto desde el ámbito político como ciudadano, que refuerza la fatiga de la solidaridad que enuncié anteriormente, lo que puede mellar la legitimidad del Estado de bienestar como protector ante desigualdades. Disminuye la disposición a pagar los impuestos necesarios para financiar las políticas de bienestar, básicamente porque la sociedad española siente desconfianza ante el sistema fiscal y la clase política encargada de gestionarlo.

Sin embargo, en este escenario preocupante en relación a los impuestos en términos generales también hay algunas tendencias muy positivas. La primera es la importante recuperación en la valoración de la funcionalidad de los impuestos: a partir del final de la crisis aumenta la opinión de que los impuestos son un medio para distribuir mejor la riqueza, también aumenta la opinión de que los impuestos son necesarios para que el Estado pueda prestar servicios públicos al tiempo que ha disminuido la opinión negativa que ve los impuestos como una obligación sin sentido.

Y este es un escenario favorable para hacer pedagogía contra la corrupción —de toda forma de corrupción— que, como dice Federico Aguilera, es una «traición a la comunidad»<sup>8</sup>.

Hace ocho años hubo un momento en que la sociedad sintió que había una ventana de oportunidad y que otro mundo era posible, sin embargo, como he relatado hasta ahora, esa ventana se ha ido poco a poco cerrando y nos encontramos en otro momento. Un momento donde es necesario, por un lado, combatir el miedo. Para ello debemos desa-

<sup>8</sup> Aguilera Klink, F.: «La corrupción como traición a la comunidad», Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 135: pp. 13-24.





rollar al máximo nuestra capacidad de escucha activa: debemos tomarnos en serio lo que la gente dice, lo que la gente que tiene miedo dice, solo escuchando podremos evitar el crecimiento de esa indignación negativa, indignación que la inmensa mayoría de nosotros no solamente no compartimos sino que muchos luchamos para que no crezca. Durante muchos decenios tanto el proyecto liberal como el socialdemócrata intentaron protegernos del miedo, pero hoy ya no lo consiguen. Esta situación está provocando, en palabras de Boaventura de Sousa: «la creciente polarización entre el mundo del miedo sin esperanza y el mundo de la esperanza sin miedo». Hay grupos sociales en los que el miedo supera de tal modo a la esperanza que el suceder del mundo les pasa por delante sin que puedan hacer que el mundo suceda. Viven en espera, pero sin esperanza. Hoy están vivos, pero en tales condiciones que mañana podrían estar muertos. Hoy alimentan a sus hijos, pero no saben si mañana podrán hacerlo. La incertidumbre en la que viven es descendente, porque el mundo les pasa en formas que dependen poco de ellos. (...) Por otro lado, hay grupos sociales en los que la esperanza supera de tal manera al miedo que el mundo se les presenta como un

campo abierto de posibilidades que pueden gestionar a voluntad. La incertidumbre en la que viven es ascendente en la medida en que tiene lugar entre opciones portadoras de resultados deseados en general, si bien no siempre totalmente positivos<sup>9</sup>.

Compartir las incertidumbres es la única manera de poder reconstruir una esperanza colectiva. Necesitamos, urgentemente por otro lado, recuperar y actualizar la gran intuición que impulsó el proyecto de bienestar colectivo que se construyó en Europa tras la segunda guerra mundial. En aquel momento lo que se plantearon, y se nos ha olvidado, era que ¡lo importante era resolver problemas morales antes que económicos! Era la condición ética misma de la comunidad la que estaba en juego. Esta era la razón ética del Estado de bienestar: la asunción del principio de responsabilidad mutua, la convicción de que nuestra primera obligación es para con la proximidad: en palabras de Bauman «ser y actuar como guardianes de nuestras hermanas y hermanos».

<sup>9</sup> Santos, B.S.: Democracia y transformación social. México: Siglo XXI.



# Comercio Justo:

*consumo responsable contra la pobreza,  
las desigualdades y en defensa del planeta*

Carles Xavier  
López Benedí,

**EQUIP DE  
COORDINACIÓ  
DE LA-TENDA  
DE TOT EL MÓN**

Cuando somos conscientes de que vivimos en un planeta al borde del colapso ecológico y una sociedad desigual que sigue generando pobreza y desigualdad, con más de 1800 millones de personas que sobreviven en situación de pobreza y más de 700 millones en estado de pobreza extrema, es decir con menos de un euro al día, no podemos evitar indignarnos... y segundos después, preguntarnos qué podemos hacer para que este mundo cambie. ¿Cómo podemos contribuir a luchar contra la pobreza, las desigualdades y la emergencia climática desde nuestra vida cotidiana?

**M**uchas de nuestras necesidades básicas, y no tan básicas, las intentamos satisfacer comprando productos y servicios, sin darnos cuenta de las consecuencias que nuestros actos de consumo producen en el planeta y en otras personas, sobre todo en las más empobrecidas. El transitar hacia el Consumo responsable supone cambiar nuestros hábitos de consumo para ajustarlos a nuestras necesidades reales y elegir en el mercado opciones que favorezcan la conservación del medio ambiente y la búsqueda colectiva de la justicia social para todas las personas del planeta.

Este tránsito hacia el consumo responsable nos lleva a preguntarnos ¿qué criterios nos guían en nuestra vida cotidiana al consumir productos y servicios? ¿por qué compramos un producto y no otro, y dónde lo compramos? Pero sobre todo nos debe motivar para buscar alternativas más solidarias y ecológicas a la hora de consumir, opciones más coherentes con nuestros deseos de transformación de este sistema económico tan injusto y desigual en el que vivimos.

En este tránsito, una de las opciones que podemos elegir es consumir productos de Comercio Justo, asegurando que nuestro acto de consumo genere oportunidades de desarrollo en comunidades empobrecidas en los países del Sur, establezca relaciones comerciales justas y respetuosas, defienda los derechos sociales y laborales, la igualdad entre mujeres y hombres, contribuya a la erradicación del trabajo infantil y favorezca el acceso a la salud y educación de miles de familias que viven en entornos empobrecidos.


Desde hace más de 60 años, el Comercio Justo es una herramienta de cooperación internacional al desarrollo para cambiar el mundo desde el consumo responsable y la solidaridad con las personas más empobrecidas del sur. La Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO) lo define como: «un sistema comercial basado en el diálogo, la transparencia y el respeto, que busca una mayor equidad en el comercio internacional prestando especial atención a criterios sociales y medioambientales. Contribuye al desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales y asegurando los derechos de las

personas productoras y trabajadoras desfavorecidas, especialmente en el Sur».

Poder optar por el Comercio Justo es cada vez más fácil en nuestro país ya que en los últimos años ha aumentado la variedad de productos en alimentación (café, azúcar, cacao, té...) textil, decoración y regalos, y las organizaciones que trabajamos en nuestro territorio no solo ofrecemos puntos de ventas sino también la posibilidad de comprar mediante tiendas *on line* por Internet, facilitando a cualquier persona o entidad el acceso cómodo a estos productos solidarios de calidad.

Es posible que optar por el Comercio Justo suponga algún pequeño esfuerzo que altere nuestras costumbres de consumo. No se trata de complicarnos la vida innecesariamente: si lo pensamos bien nos hace conscientes de nuestros criterios de consumo y sobre todo nos lleva a contribuir a la lucha contra la pobreza y la defensa del planeta desde nuestra cesta de compra individual, familiar o de las asociaciones o grupos en las que realizamos nuestro voluntariado, en nuestros centros de trabajo o pidiendo a las Administraciones públicas procesos de Compra Pública Ética. Consumiendo responsablemente Comercio Justo, podemos hacer real nuestro compromiso solidario contribuyendo a la construcción de un mundo más justo y equitativo entre todas y todos.

Desde La-tenda de tot el Món llevamos trabajando más de 20 años por el Comercio Justo y la Educación para el Desarrollo, desde el Camp de Morvedre, promocionando y difundiendo el Comercio Justo como herramienta para intervenir desde nuestra realidad en la disminución de las desigualdades entre los países del Norte y del Sur, mediante el consumo responsable, facilitando la comercialización de productos de Comercio Justo certificados entre la ciudadanía, organizaciones sociales y administraciones públicas, desarrollando actividades educativas y campañas de comunicación para que, y junto al resto de Organizaciones de Comercio Justo, como la Red Interdiocesana de Comercio Justo de Cáritas, conseguir una sociedad más comprometida en cambiar las reglas y prácticas del comercio internacional convencional y de favorecer un consumo más coherente y solidario.



Puedes conocernos mejor como ONGD y ampliar información sobre el Comercio Justo, productos, actividades, materiales educativos y realizar tus compras en [www.la-tenda.org](http://www.la-tenda.org) así como en nuestros perfiles de Facebook e Instagram.



OTRAS VOCES



Ondas que cambian

el mundo



Pura Gómez  
Román

PERIODISTA.  
RADIO NACIONAL  
DE ESPAÑA.

**K**arine vive en Wawata, una aldea rural de Benin donde la belleza y la pobreza van unidas, como en muchos lugares de África. Tiene tres hijos y trabaja todo el día, pero saca tiempo para aprender a leer y escribir. Además, acude a clases de formación para llegar a tener su pequeño negocio, un taller de costura, que le permita ser “libre”. Así no tendrá que depender de un marido polígamo que se ve obligada a compartir, algo normal en su entorno, pero que no gusta a ninguna de las mujeres que viven su misma situación. Pienso que la educación y las nuevas ideas en los jóvenes son la solución para muchas de las situaciones que creen necesario cambiar.

Karine habla de ello sin miedo, con libertad ante el micrófono de un programa de radio “Wawata ÑonungBé”, que significa “Las voces de las mujeres de Wawata” en idioma Fon. El pasado verano grabamos este programa allí, en un viaje solidario con una ONG valenciana que realiza un proyecto integral de desarrollo en la zona, y que incluye, en un futuro próximo, una emisora de radio como herramienta de transformación social.

Fueron las mujeres de la aldea las que pidieron un altavoz para contar sus acciones y sus ideas, y lo que desean mejorar. Todas quieren hablar sobre su realidad, la poligamia, la independencia, la violencia, el control de la natalidad, capacitación y oportunidades de autoempleo para conseguir su autonomía. Quieren defender sus derechos y reclamar su libertad, e imaginar el futuro y la vida que sueñan para ellas, para sus hijos, y para su comunidad.

Si lo cuentan en la radio, juntas se apoyan, fortalecen sus ideas, su autoestima, y consiguen el empoderamiento que necesitan para realizar lo que desean. Y todo través de las ondas invisibles que cambian su mundo.

Hace años en una pequeña radio local del Chaco Boliviano pusimos en marcha el programa “Mujeres sin Fronteras; la radio de las mujeres” también dentro de otro proyecto solidario con una asociación que trabajaba con mujeres indígenas. Fue un programa pionero y se convirtió en un vehículo de ex-

presión sobre la falta de derechos que reconocían, los problemas de violencia que sufrían, y el sentimiento de sororidad.

La radio sirvió para avanzar en la convicción de que si se consigue la igualdad, se evitará la violencia. Las mujeres sentían el programa suyo, como su casa, su terapia, su dignidad y esperaban cada semana para escucharlo y escucharse. Y llegó a convertirse en un símbolo de lucha femenina y feminista; a través de las ondas se consiguió que por primera vez en la historia del pueblo, las mujeres salieran a la calle en manifestación un 25 de noviembre, en contra de la violencia machista.

Hace unas semanas conocí a Kim, una joven de Guatemala que había venido a España de la mano de una ONG dentro de una campaña por el derecho a la educación de las niñas. A ella se lo negaron, pero su carácter rebelde e inconformista y la fuerza de su convicción, le llevaron a lograr estudiar, a abrir una puerta violeta a la educación. Ahora aprende para poder conseguir su sueño: ser locutora de radio.

Me contó su historia en una entrevista en Radio Nacional en València donde trabajo. Y le abrí el micrófono para que se estrenara y compartiera su mensaje y sus ideas. Y así lo hizo emocionada y emocionándonos. Me comprometí con Kim a que dentro un tiempo, cuando ella finalice sus estudios, viajaré a Guatemala y juntas pondríamos en marcha un programa de radio que ella dirigiría. Será para defender los derechos de las mujeres y la educación de las niñas, para que muchas otras niñas puedan conseguir sus sueños igual que ella lo está haciendo. Sellamos nuestro compromiso con nuestras manos juntas y un gran abrazo.

Un maestro del periodismo social Ryszard Kapuściński, decía que el verdadero periodismo es el intencional, aquel que persigue un cambio social; no hay otro periodismo posible. Y una herramienta para ello es la radio, tanto en el norte como en el Sur. A través de las ondas difundimos y trabajamos con las ideas. Personalmente creo en la fuerza de las ideas positivas, porque las ideas llevan a la acción, y la acción al cambio. Esa es la fuerza. Las ondas que cambian el mundo.



CAMPAÑA

# Estás llamado a ser

# "estrella"

# de Esperanza

José Real  
Navarro

RESPONSABLE  
DE FORMACIÓN  
CÁRITAS  
DIOCESANA  
DE VALENCIA

**E**l papa Francisco, en la III Jornada Mundial de los Pobres del 17 de noviembre de 2019, nos ha propuesto hacer nuestro este versículo del salmista: «La Esperanza de los pobres nunca se frustrará» (*Salmo 9,19*). Tomemos conciencia de que, como creyentes, como “tocados en el corazón” por el Amor de Dios, somos llamados a devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida. Resaltamos estas frases de su mensaje, para hacernos pensar:

- «Los pobres son tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo. Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos. Son vistos como una amenaza o gente incapaz, sólo porque son pobres»;
- «Pobres soportados con fastidio... que se vuelven como transparentes (invisibles), y sus voces ya no tienen fuerza en la sociedad. Hombres y mujeres cada vez más extraños y marginados en nuestros barrios»;
- «Se pueden alzar muchos muros con la ilusión de sentirse seguros con las propias riquezas en detrimento de los que se quedan afuera. No será así para siempre... Llegará el día en que se destruirán las barreras construidas entre los países y se sustituirá la arrogancia de unos pocos por la solidaridad de muchos»;
- «Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, nos confía la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres RESTAURARLES LA CONFIANZA».

Por ello, estamos llamados a SER estrella de Esperanza para quienes viven en la noche. De esto depende que sea creíble el anuncio

y testimonio de los cristianos y cristianas. Indudablemente cada uno, en la medida de nuestras posibilidades y capacidades, tenemos una parte que hacer, algo que está al alcance de nuestra mano, por pequeño que parezca. Cuántos pequeños gestos, palabras, o acciones de compromiso, pueden brillar como “estrellas” en la vida de personas que están pasando por un mal momento.

Basta una “estrella” que brille en el cielo oscuro de alguien abatido... para que renazca la *ESPERANZA* en su espíritu... y se ponga a luchar, a poner en juego todas sus capacidades para superar su dificultad o problema. Cuánta razón tenía Martin Luther King cuando dijo esta frase... que es más que una frase, es la plasmación de un programa de vida: «Si ayudo a una sola persona a tener esperanza, no habré vivido en vano».

Para hacer posible esto, el papa Francisco nos dice estas palabras: «La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha, es una opción prioritaria que los cristianos están llamados a realizar para dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas». (*Papa Francisco. III Jornada Mundial de los Pobres*)

¿Y cuándo una persona hace una clara opción por los empobrecidos? Cuando el sufrimiento del otro «te toca tanto en tus entrañas... que se te conmueven»... entonces es cuando te implicas... optas, *no de palabra, sino con el corazón y las obras*. Será una implicación y una opción que nos hará conjugar en nuestra vida, tres verbos:

**EL AMAR:** «Nuestro compromiso no consiste solo en acciones de promoción y asistencia... No es un desborde activista, sino ante todo una atención amante... El pobre, es amado, es estimado como de alto valor, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología» (EG 199).

**EL ESTAR:** «La esperanza se comunica acompañando a los pobres, no por un momento, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa» (Papa Francisco. III Jornada Mundial de los Pobres).



**EL ENTREGARSE:** san Óscar Romero es el Patrón de Cáritas: él nos orienta para que podamos vivir nuestra opción por los pobres. Aquí tienes algunas de sus frases en las que se condensa su vida de entrega desde esta clara opción. Que ellas nos iluminen, y marquen el camino, en la realidad que a nosotros nos ha tocado vivir... para entregarnos con todo el corazón:

- «Es inconcebible que se diga a alguien “cristiano” y no tome, como Cristo, una opción por los pobres. Es bien sencillo... es cuestión de interesarse como si fuera mi propia causa, que el sufrimiento del pobre lo sintiera como mío».
- «No es un prestigio para la Iglesia estar a bien con los poderosos. Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra, llamando a todos, también a los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados».
- «El Reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra. Esta es la esperanza que nos alienta a los cristianos. Sabemos que todo esfuerzo por mejorar una sociedad, sobre todo cuando está tan metida esa injusticia, es un esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere, que Dios nos exige».
- «Cada uno de nosotros, tiene que ser un devoto enardecido de la Justicia, de los Derechos Humanos, de la Libertad, de la Igualdad; pero mirándolos a la luz de la FE».

Finalmente, el papa Francisco nos confirma en este camino diciéndonos: «La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, encerrado en la intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social» (Papa Francisco. III Jornada Mundial de los Pobres).

Si así lo creemos, lo vivimos, y nos esforzamos cada día en llevarlo a la práctica... realmente podremos ser con nuestras vidas, allí donde estemos, como la Estrella de Navidad que marca el camino que trae la salvación y la esperanza a este mundo.

# exclusión en la Comunitat Valenciana

1 de  
cada 5

**1 000 000 DE PERSONAS**  
en situación de exclusión (20,3 %)

**472 000**

en **exclusión social severa**  
(9,5 % de la población de la CV)

**+20 %** En **EXCLUSIÓN SOCIAL**

A pesar de la evolución positiva

**51 %** integración plena

**28,7 %** integración precaria

**10,8 %** exclusión moderada

**9,5 %** exclusión severa



## PERFIL MAYORITARIO DE EXCLUSIÓN

hogares sustentados por hombres  
españoles, empleados,  
de mediana edad



## MAYOR RIESGO DE EXCLUSIÓN

hogares sustentados por mujeres,  
migrantes (extracomunitarias),  
entre 30 y 44 años,  
familias numerosas y monoparentales



## REDUCCIÓN GASTOS EN VIVIENDA

El **24,8 %** de la población (1 de cada 4 personas),  
ha reducido los gastos (electricidad, agua, gas...).  
El **21,4 %** ha tenido problemas económicos  
para pagar gastos de la casa



**TRABAJAR SIGUE  
SIN SER GARANTÍA  
PARA SALIR DE LA EXCLUSIÓN**

**48 %** personas en situación de exclusión, trabaja y sigue siendo pobre  
**15,7 %** de la población trabajadora está en situación de exclusión